

Hugo Beltrán Proaño

*Éxtasis de una
plegaria*

Colección "TAHUANDO"

64
2008

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "NÚCLEO DE IMBABURA"

Hugo Beltrán Proaño



*Éxtasis de una
Plegaria*

Colección TAHUANDO N° 64
Ibarra, 2008

PRESENTACIÓN

MARTHA LEONOR DE LA TORRE

El opúsculo titulado “ÉXTASIS DE UNA PLE-
GARIA” del Dr. Hugo Beltrán Proaño, recoge va-
rias experiencias del autor obtenidas como profe-
sional del derecho, educador y de su vida como ciudadano
ejemplar, padre de familia responsable y de pensamiento
lúcido.

El Dr. Beltrán es Notario y como funcionario público, es-
tá autorizado para dar fe de los contratos, testamentos y
otros actos extrajudiciales de conformidad a lo dispuesto en
la Constitución y leyes de la República.

El escritor entrega a la Casa de la Cultura, Núcleo de Im-
babura, un nuevo volumen de la colección Tahuando. En
él se refleja su permanente dedicación e investigación pa-
ra recopilar artículos de su autoría referentes a varios te-
mas significativos y trascendentales, que nos hace evocar
los gratos momentos del pasado plasmados en hechos di-
ferentes como es la recordación de acontecimientos cívi-

cos que han marcado nuestra historia, así como de otros que han sido de proyección universal y relevante importancia profesional y personal. Todo ello demuestra su alto espíritu humano y su nobleza hecha palabra.

Su pluma ágil y veraz trasmite al papel sus inquietudes y recuerdos, unos gratos, otros dolorosos, pero son sus recuerdos que nunca se alejarán de su corazón, porque llegaron para quedarse para siempre.

Este trabajo reúne temas importantes para compartir con el lector sus sentimientos e inquietudes que, serán de grata recordación. Todos quedarán guardados en un espacio de privilegio en la mente de quienes han captado su mensaje a través de la lectura de su obra.



ÉXTASIS DE UNA PLEGARIA

Envuelto en un silencio sin nombre, humilde y confundido, contemplando en sus alucinantes efectos luminosos, me encuentro pensativo, observando el infinito alcázar de la vida; en aquel, ir y venir del tiempo, siempre mirando el reloj de mi pensamiento, para poder bregar pujante en la lira de imaginación y mansedumbre, siquiera por un instante; y, luego, presuroso continuar la ruta peregrina, allá, en el horizonte que siempre, en la inmensidad de la esfera, deja inviolada, aquella, la luna iluminada, que con su encanto mágico, siempre estremece con su lívida claridad medrosa e inquieta, invita a fugar hacia fantásticas regiones, donde reina la fuente inmortal del verso y la poesía.

Allí está en su propio trono, aquella silueta de mujer divina y bella; de pronto miro, cómo camina pausada en parajes eternos de naturaleza de este cosmos incierto y altivo. Estoy viendo a lo lejos su simétrica figura, ora en quietud, ora en movimiento; y ella, demora en llegar a su destino, siempre confundida en la infinidad abismal del espacio y en la pavorosa abstracción del tiempo; y por ende, aparece vestida en múltiples formas de criatura humana, y, al detener mi humilde pensamiento, se distingue las manifestaciones de su espíritu, para llegar sin duda, a glorificar en éxtasis de una plegaria.

Grandeza sublime, única, fiel en la mansedumbre de mi poder efímero...no hay en el espacio un límite...puede que lo haya, más la mente no alcanza a concebirlo. Más allá...más allá, siempre un más allá, angustioso, incomprendido, sin esperanza de un hasta aquí, en este abismo de locura. Cimas sin cubierta que tocar con las manos de aventura. Simas sin fondo para posar los pies desnudos de mi carne. Sobrecogido en ratos, músculo y mente, ardientes, embebidos en la prosa de la sana esperanza, se rinde ante la dimensión infinita, del terráqueo planeta inconmensurable y desconocido; más mi alma preocupada, insegura, con incógnitas profundas camina a hurtadillas, para elevarse de pronto, en poema, y convertir en secreto, la sintaxis del pensamiento hecho palabra.

Así me encuentro, en un pequeño sitio de tierra firme, solitario, cobijado con el aroma del carácter, obligado a contemplar con mis pequeños ojos, la inmensa masa líquida de los mares. Y es, en ese instante de encanto, cuando el tamaño de las olas, fatigadas por su interminable viaje de movimiento enloquecido, miro, cómo declinan suavemente para cobijar la inmensa superficie del océano e ir luego, a morir en las caldeadas arenas de la playa, saboreando entonces, las huellas impregnadas que el caminar diluviano, dejara es-

condido en aquellas cuevas del pensamiento imaginable del hombre que obligado, llegara a ser, incluso, civilizado.

Mi corazón se agita al ver las inmensas moles líquidas que se alzan rugientes, chocan y se arremolinan, al impulso brutal del viento desbocado, sin respetar los árboles que gimen las centurias escritas en las amarillas hojas del follaje inclinado por los años, mientras retumba el trueno, zigzaguea el rayo que a colores cruza el firmamento, haciendo temblar de miedo, al pobre humano que con mirada entrecortada, piensa en la agonía de su débil contextura; y una catarata descarga sobre el mar, las congojas húmedas de su triste vida, como pidiendo de rodillas, ser su huésped, viajero y caminante, obligado a la tertulia de los cataclismos que ensombrecieron la cara triste del común navegante. Cómo miro de repente, a lo lejos, una pobre embarcación que surca su destino, sin norte, sin puerto definido, como el pensamiento atormentado por el llanto y el dolor, naufrago y enfermo de amor de la mujer imaginaria que luce, su débil estirpe, en la llanura de su corazón enamorado.

Es verdad, gaviotas y garzas vuelan, adornando el firmamento, allá en la lejanía, y que ahora, es toda nuestra; van dibujando acrobáticas figuras engendradas por la ingenuidad del tiempo. Se encienden las pupilas que las estrellas tienen, y cantan su alegría para entretener al verso; claro está que nuestro mundo existe; llegando estamos siempre a comprender y saborear el perfume que aquí sólo se extingue, el néctar saludable que el corazón incita, a vernos unidos por la gloria común de nuestras vidas. Es la mujer con divinidad y forma, aparece en el caudal del pensamiento frío del hombre enamorado; del ser, que en mil antorchas, en chispeante prosa, quiere dibujar con palabras, el único sendero que une en la memoria de dos almas, como relicario de un ayer, quiere ser, amado, siendo amante.

No puedo concentrar mi ilusión apasionada, sigo pensando en el espécimen monstruoso, real o fantástico que debe habitar el universo, o en aquellos de ilusión lejana, y que perplejos anidan de costumbre la propiedad terráquea; de los enloquecidos, vetustos, idiotas y metafóricos fantasmas, que imaginan ser dueños del dinero, adquieren aventureros el honor ajeno; disipan con mediocridad y cretinismo, su propia vanidad enloquecida y, en harapos, su insignificante, guiñapo, pensamiento, se envuelve en codicia bastarda para morir en el ocaso de su triste figura. Esa lepra enloquecida, con pensamiento vagabundo, irradia tormenta peregrina por la existencia de seres envanecidos por su torpeza que acaudalaron su imaginación y codicia, perjudicando al prójimo, con aventuras promesas que, minúsculas, se alejaron para morir en el olvido.

Cómo escribir de pronto en este día, la esencia genial del pensamiento claro. Verdad que siendo aureola, inspiración, blonda encantada, es novedad de astros, estrellas y poetas; comenzar diciendo en el papel, que pálido se yergue,

para pintar con letras que impregnen su hermosura, tachonadas de encanto y permanente manantial de agua pura. Recorrer el firmamento amplio y hermoso de la tierra, mirando con éxtasis su irregular figura, para ir midiendo, paso a paso, el retaceado panorama, y embebido en sus alondras melodías, descansar en el atinado horizonte donde aparece el sol, con su suspiro inicial de la mañana, para en razonadas horas de existencia en las pupilas de los seres vivos, se pierde cansado, al caminar por hemisferios que el universo exhibe, y ocultarse en el ocaso aventurero de la redonda figura de la tierra.

Miro entonces, retratada la Venus hermosa del norte, una mujer con simétrica figura; sus destellos iluminan permanentes, como antorchas fugaces en aquellas colinas azules que perduran incólume su arrebol hasta el cielo; y se viste el paisaje de gala, con los lagos tan mansos, como espejo lacustre, que hacen mirar íntegros, la bondad de tus pensamientos. Se adormita el secreto divino de leyendas y cuentos que otros días narraron nuestros viejos y queridos abuelos. Qué importantes relatos, aún viven, en parajes seguros de nuestras propias vidas, guardados como joyel, tesoro sagrado, que eterniza la memoria de aquellos, de pelito blanco, que jamás morirán en el recuerdo.

Debo llegar al portal del pensamiento, cargado de amor, fe y esperanza; acompañado del ritual de los tiempos; de esa música tibia, que remoja el espíritu y ennoblece las almas; de ese mismo romance de gaviotas y garzas; del perfume sagrado de jazmines, lirios, rosas y amapolas, que en racimos se unen, al altar de este sitio, para con aire angelical, recitar el mejor poema que la vida ha escrito en las líneas irregulares de las páginas anchas de la frente humana. Acaso, es el pensamiento inyectado de nostalgia, o es el relicario de recuerdos que en un instante visitan la alcoba del corazón enternecido y soñador. En fin, interrogantes desnudas, se acomodan para posar en laberinto de verdad, y en tatuaje esculpido, convertir el único tesoro que la vida ofrece; entonces, seguir amando, con devoción y holocausto; así, en genuflexión, poder rendir culto a la esencia del ser humano.

De pronto, en las nubes que cubre el firmamento, enloquecido asoma, un viento sin fronteras galopando en la viudez de su origen, para herir de muerte, las viejas hojas secas, que al caer sollozan su orfandad en el abandono sobre la timidez terráquea. Los árboles entrecruzan sus largas ramas torcidas por el tiempo, para detener el aullido de los perros y dejar caer, las huérfanas gotas cristalinas de agua dulce que supieron, refrescar el limbo verde de las hojas, acompasando el rico trinar de las aves, que en suave pentagrama, disipan el aroma angelical en sus visitas matinales. Más, el perfume aromático de rosas, claveles y jazmines, aventuran la llegada de un nuevo día. El hombre que imagina, la vida y sus costumbres, detiene por instantes, su mirada y opaca en el retrato de la lejanía, su pobre figura, al capricho del tiempo y su aventura.

El follaje aromático de las palabras, quieren interpretar sumidas, el sollozo peregrino de los mares, y alcanzar de pronto el único puerto que la mente tiene: y como náufrago del pensamiento humano, precisar, el éxtasis que el corazón promete, y poder redimir la esperanza soñada en una plegaria, para sólo decir, con palabras escritas, la profunda fe y esperanza, se siente emocionado, para haber vivido el dulce aroma que la naturaleza exhibe.

Copiar los versos más sublimes de la vida, es sin dudas, rememorar extasiado el dulce encanto que la brisa entrega; ese almíbar saboreado por los dioses en el claustro celestial del universo. Si, recordar, es volver a soñar el largo alcázar de un ayer perfumado en el aroma de nuestros pensamientos; es, descifrar pesadamente el éxtasis significativo de promesas figuradas; posiblemente es, recorrer inquieto las páginas de un solo libro, escrito en las líneas de tu frente; volver a leer para entender los puntos suspensivos que el corazón defiende en la lontananza genial de sus pasiones. Pensar entonces, quiere decir, confesar de rodillas ante la imagen invisible de un cortejo; de un caminar conmovedor y grave; de un llegar a hurtadillas al dintel de tu ventana estremecida; es llegar seguro a entender en tus ideas, el bálsamo enriquecido por los años; es quitar la virgen sonrisa de tus labios; es mirar al más allá en tus presagios saturados del bien doquier inspiras; es sin duda, el suave caminar de quien pregona, que la felicidad se inicia y no se compra; se vive entre dos almas, bajo el blanco lirio de una iglesia para inclinar sus cabezas pensativas frente al altar de tus promesas; y, en oración, con el perfume de la fe que los seres resumen en los diez mandamientos, en responsable plegaria, miren sus propios corazones encarnados en virtudes, que sólo la vida ofrece a raudales en el mejor campo de tu experiencia.

HOMENAJE A EDUCADORES JUBILADOS Y BODAS DE PLATA A MAESTROS

Señores y señoras:

En momentos en que la humanidad está viviendo un paréntesis de inseguridad, zozobra, especial oscuridad, invoco con fe y entereza, el nombre sacrosanto del EDUCADOR y MAESTRO, del verdadero y único transformador de los pueblos, del escultor poderoso y viril, que consagra con grandeza, la felicidad de sus semejantes, como justo equilibrio del pensamiento en la razón de ser útil, contribuyendo para un buen convivir ciudadano.

Es la hora de la Patria, la hora de la reflexión, la hora que con serenidad, procura desterrar el interés desarticulado, odioso e impositivo, en procura de que impere la paz y concordia; una calma sin condiciones ni asperezas; el respeto por sobre todas las cosas e imaginaciones. Nuestro país que se asienta sobre bases firmes y democráticas, no debe más soportar tanta ignominia, acentuada en criterios equivocados, mezquinos y de élite, poniendo en peligro la integridad política del Ecuador. La crisis brumosa e inconcebible que atormenta a la familia ecuatoriana, debe ser controlada por hombres y mujeres que amamos el desinterés económico y de enriquecimiento ilícito, costumbrista, despiadado, permanente y canceroso. El Ecuador es potestad soberana de los ecuatorianos, y al decir esto, tengo firmeza en mis conceptos, evocar con todas las fuerzas de mi alma, tomando como única arma de combate, decir a vosotros conciudadanos, es mejor razonar con mesura, con la valentía inyectada por aquellos patriotas que jamás permitieron la intromisión de huestes extranjeras, defendiendo como varones, la integridad territorial, lamentablemente, para hoy, con ojos iluminados por las lágrimas de incapacidad, mirar con coraje, como los endebles gobiernos de turno, atrincherados en los cuarteles de las llamadas fuerzas armadas, únicamente lucieron a su tiempo, las condecoraciones y prebendas. A todo esto, se suma el alto costo de la vida; la viveza criolla de ciertos ecuatorianos que habiendo aprendido con facilidad la lección y ejemplo de ciertos “vecinos”, aprovechan la ingenuidad de sus conciudadanos, para dilapidar la escuálida economía, en especial, de los seres, cuyo ingreso financiero, es deprimente e ínfimo. En este escenario de la verdadera realidad, conviene sin pérdida de tiempo, recurrir al diálogo de paz y entendimiento entre los hermanos de nuestra atormentada República. La reflexión tranquila, serena e inmediata, será el común denominador en el abrazo ponderado, sutil y espléndido, a que todos aspiramos, como el mejor camino conduzca a reconquistar el país, que habiendo sido libre y soberano, requiere pronto, encontrar pan, paz y trabajo igualitarios, mejores días de amor, felicidad y respeto mutuos.

Haciendo un paréntesis en el dolor que esgrime nuestro pueblo, y cumpliendo un especial, delicado e inmerecido pero honrosísimo encargo, que autoridades y funcionarios de la Dirección Provincial de Educación y Cultura de Imbabura encomendara, quiero en esta oportunidad sagrada, con reverencia, honestidad, fe, amor, optimismo, con todas las fuerzas de mi corazón, presentar el saludo al MAESTRO ECUATORIANO, que es la síntesis de la UNIDAD NACIONAL, en este preclaro día TRECE DE ABRIL, con el abrazo de un educador normalista, al importante ejército de luchadores de la tiza, infatigables pensadores y virtuosos mensajeros de la verdad, justicia y libertad.

A ti Maestro, que a semejanza de grandiosidad, eres bueno, justo, eres ante

todo humano, incansable constructor, modelador perenne de cuanto brilla sobre la faz de la tierra; a ti, mi saludo extasiado de cuanta bondad grande y elocuente; tú supiste entregar pacientemente a generaciones que ansiosas de saber, siempre prestos a tus proclamas, consejos y enseñanzas, aspiraron el néctar de la Patria.. Tu vibrante discurso, relampagueó a lo largo y ancho de la República, siempre enarbolando la bandera, lábaro sagrado, que nos cubre alejándonos de cuanta odiosidad y misterio, acecha a los hombres y mujeres de este planeta. Magíster grande y poderoso; en tu buen entender, está siempre la paz; la palabra cinceladora que moldeó el espíritu y engrandeció el corazón de los pobres; la tea que empuñas con pasión, brillará por todos los confines de tu recorrido, sembrando siempre, con nobleza, la semilla del bien, en este mundo incomprendido y burlado por los mediocres.

Maestro del valle, la montaña, el risco, la jungla, del indio y del negro, del cholo y el mestizo, del pobre y el rico, del afortunado y el desheredado, del que tiene apellido rimbombante y como tal, quiere ser dueño permanente del sufrimiento humano. Maestro, nuevamente repite tu voz sacrosanta, que el mundo está presto a escuchar en proclama. Maestro, aleja definitivamente la negra tempestad preñada de odiosidad cancerosa y fétida, de ignorancia y analfabetismo.

Recuerda Maestro que en tu alumno, formaste un discípulo inspirado en valores, hombre libre, con la libertad de Bolívar; hombres dignos, con la dignidad de la patria; hombres buenos, pacientes y serenos, con la capacidad de González Suárez; hombres luchadores, con la pluma de Montalvo; hombres combativos y legales con el derecho de Luis Felipe Borja, Víctor Manuel Peñaherrera y Pedro Moncayo y Esparza; ciudadanos sanos, con la medicina de Pasteur; hombres y mujeres que se amen, con la inspiración de Rodó, Gabriela Mistral, Carlos Suárez Veintimilla y Lola Orbe Carrera. Así formaste un ejército de trabajo; porque comprendiste que sobre tus hombros descansa el presente y futuro de la sociedad.

Hoy, trece de abril, presento con justo reconocimiento al MAESTRO JUBILADO y al educador que festeja sus BODAS DE PLATA PROFESIONALES, el saludo, con fe inquebrantable, porque vuestra obra, siempre grande, siendo incomprendida, es reverente; vuestra labor callada, permanente, fue til dada. A vos maestro, que por más de treinta años, en incomparable holocausto, ofrendaste lo mejor de tu vida. Maestro que siempre mal pagado, perseguido, vilipendiado, estabas permanente y fuerte como un roble. Maestro que por conseguir la grandeza material de tu plantel, cuántas veces mendigaste con incansables gestiones a distintos jercas llamadas autoridades de instituciones públicas. Maestro, que por el honor de tus alumnos, férreamente luchaste con la incomprensión de los pueblos. Maestro jubilado, que hoy recorres el

alcázar de tu vida, recuerdas con precisión matemática, de cuánto sinsabor se alimentó tu alma. Maestro de corazón y cerebro, sembraste mucho, y tu cosecha está día a día germinando, con el mismo sabor y mística que tú lo modelaste. Maestro escultor, eres la quinta esencia, lo mejor que el mundo ha entregado al universo. A ti maestro jubilado, nuestro agradecimiento, de hombres y mujeres, que prometen a tu nombre, ser mejores, humanos, leales, virtuosos.

Pero también, en tu faz, se refleja la sonrisa del deber cumplido, del triunfo perseverante por conseguir una generación más realista y oportuna, robusteciendo los más nobles y caros intereses de la patria.

Gracias maestro, tu obra redentora es la única que no muere. Y, a ti, maestro, que cumples veinticinco años de labor profesional docente, cuarto de siglo de labor en la ardua pero sublime carrera del magisterio, presento rendido saludo, en las BODAS DE PLATA PROFESIONALES, que sublimizan tu entrega sin reparos ni condiciones, a formar corazones en aquellos discípulos sedientos de saber, caminaron asidos de tu mano hasta llegar al mejor pedestal de ser hombres y mujeres útiles a sí y a la sociedad; alumnos que durmieron el dulce sueño de la esperanza y despertaron junto al amor de quien siempre ofrendó su propia vida; niños y niñas, que son el presente y futuro de la república, en esta hora de recuerdo y promesa. Aspiro a que la ética profesional que esgrimes, sea el arma poderosa, controlada y metódica, para bien de nuestros ciudadanos.

En vosotros nuestra fe; en vosotros siempre la esperanza; con vosotros siempre el abrazo entre ecuatorianos, inspirados en lo grandioso y eterno de nuestra patria amenazada.

Dad ciudadanos sanos en virtudes; trabajadores en el cambio; discípulos en su acción; ponderados y firmes en el presente, luchadores en la vertiente afanosa del futuro; inquietos en patriotismo con el murmullo del eco siniestro de aventura peregrina y noble; firmes en la defensa del honor; sencillos en el reconocimiento; permanentes en la integridad y conservación de los valores humanos.

Seguid luchando con enseñanzas límpidas y constructivas. Haced de nuestro Ecuador, un país de hermanos; alimentados de sinceridad y franqueza. Dejad encaminando la siembra de libertad, de disciplina y de trabajo; procurad si cabe, en holocausto ofrendar tu vida, con dignidad redentora; pero jamás permitas la odiosidad mezquina que enturbie nuestra causa, la causa de la educación y cultura: noble y eterna.

A vosotros maestros jubilados y que cumplen veinticinco años de labor profesional docente, mi oración y mis agradecimientos. Pensad siempre en la gran siembra de la sabiduría, el bien y la grandeza del hombre libre, mesura-

do, reflexivo, trabajador y eterno, porque eterno es vuestro ideal.

Cumpliendo un especial pero honroso encargo de la Dirección Provincial de Educación y Cultura de Imbabura, sus autoridades, funcionarios, personal administrativo y de servicio, dejo constancia de mi imperecedera gratitud a los maestros que habiéndose acogido a los mal llamados beneficios de la jubilación, a igual que a los maestros que al cumplir veinticinco años de servicio en el magisterio, alborozados festejan las bodas de plata profesionales, al entregar en esta sesión solemne, sendos presentes, que identifican lo grande que son todos vosotros, nobles servidores de la mejor causa, la educación y cultura a favor de los pueblos que oprimidos vivían en la oscuridad del analfabetismo, y que gracias a la mística depositada en las aulas, has entregado a la patria, ciudadanos, hombres y mujeres libres, preparados para la revolución del espíritu y el fomento del trabajo honrado, sacrificado, cobijados con el único manto de la igualdad y justicia. Recibid finalmente, el abrazo emocionado de un maestro normalista para cada uno de vosotros, educadores ecuatorianos

BATALLA DE TARQUI

Señores y señoras:

Haciendo un paréntesis de reflexión cívica al diario vivir ecuatoriano, y estando frente al lábaro patrio, con solemnidad de rebeldía, pensando en la grandeza heroica de nuestros antepasados, y en la esperanza prometedora de todos nosotros, reverentes, aquí estamos para presidir en oración, hechos que narra la historia.

En esta oportunidad, en mi condición de funcionario de la Dirección Provincial de Educación de Imbabura, con lealtad y dinamia, a vosotros, en particular estudiantes y maestros que engrosáis el ejército de cultura de los pueblos, con unción, saludo reverente, inspirado en la fe de cambio que exige con optimismo, el momento actual a todos y cada uno de los ecuatorianos.

Jóvenes de mi patria, la historia de ayer dejó un mensaje de honor, para respetar y hacer respetar con dignidad, haciendo que un derecho, no sea vulnerado por la fuerza y los intereses mezquinos de foráneos que pisotean la tierra de sus libertadores, que usurparon nuestro territorio.

Una lección de hace ciento cincuenta y tres años, hoy estamos recordando con emoción cívica, con devoción de aspirantes al patriotismo que legaron aquellos héroes del campo de batalla de Tarqui inmarcesible; de esa epopeya, que llena de valor, en dura lucha, sellaron enardecidos quienes batallaron y escribieron

con su sangre, una nueva página en el territorio de Espejo y Atahualpa.

Ecuatorianos, verdaderamente, recordar un hecho de armas, tiene importancia, cuando se razona con principios edificantes, en procura de rever actitudes incoherentes y de consecuencias negativas; por esto, creo firmemente y con optimismo, en que vosotros, con nueva filosofía y credo, enfrentando la realidad actual, procuréis conseguir la grandeza de la Provincia y del País, con un buen ejemplo en el trabajo, honestidad y responsabilidad encomendadas.

La historia de nuestra adolorida patria, enseña los sinsabores en el tiempo y espacio acontecidos; y en esta vez, permitidme que narre lo sucedido en la importante Batalla de Tarqui:

Fue el veintiséis de febrero de mil ochocientos veintinueve, una división peruana, ocupa el Portete de Tarqui. A media noche, entre el veintiséis y veintisiete del citado mes y año, ciento cincuenta hombres escogidos de Colombia, empezaron a moverse en dirección al Portete. A las cuatro y media del día veintisiete, la vanguardia había cruzado ya Tarqui.

Hubo luego, una momentánea confusión entre este destacamento y el de Cedeño, también colombiano, pero pronto, al “Viva Colombia”, detuvo la malvada confusión.

Pero entonces, sobrevino el choque con las avanzadas enemigas. El valeroso Batallón Rifles, entró en la refriega con su tradicional denuedo. Los Cazadores del Yaguachi, reforzaron el ala izquierda; mientras el General Flores, con el Batallón Caracas y lo restante de la primera división, atacó por el ala derecha. Lamar y Gamarra, al mando de más tropas peruanas, entraron al combate que se volvió reñido. Entonces, Sucre hizo que avanzaran las compañías del Cauca y otra de reserva.

Comenzó la batalla general por el frente de la Colina de Portete, ya que la topografía hacía imposible. Todo ataque envolvente se realizaba por los flancos.

Miles de hombres se hallaban empeñados en el combate; gritos, carreras frenéticas, exclamaciones terribles, gritos de dolor, se confunden con el choque de las armas y con el estampido de los disparos de los fusiles. El combate ha llegado al máximo furor y fiereza. Las armas ecuatorianas son heroicas, son invencibles, incontenibles.

Grupos de peruanos se rinden, la derrota comienza de todas las laderas y picachos. Principia la fuga del enemigo y comienza la persecución de los triunfadores. Las cornetas, anuncian el triunfo, VEINTISIETE DE FEBRERO inmortalizó su nombre. Sucre el valeroso, el hombre completo, el señor de las batallas, empuña su espada y con la mirada de águila, mide la distancia, domina la ruta, rompe el combate, con elegante osadía; y, al fulgor de su acción mágica, sus hombres, con propósito arrogante de triunfar, invaden el campo, y vencen; mientras Lamar, compatriota poseído de vergüenza, de su crimen,

con el alma empequeñecida por sus propios remordimientos, sucumbe estreptosamente; se derrota cobarde; va dejando tras de sí, como el mejor exponente de su traición, sus propias banderas que, en no lejanos días de aquel, participaron de gloria de las Banderas de Colombia en las grandes batallas de la independencia.

Los campos de Tarqui, en aquella fecha, si en verdad fueron regados de sangre traidora, fue también de sangre noble; fue esta vez, la única en la historia que Caín, no mató, fue vencido por su hermano; pero este hermano, no hizo uso de su arma homicida; no le pisoteó como a serpiente; le perdonó la vida, le tendió su mano y le dio venda para sus heridas; sin nunca imaginar que la perfidia enemiga, le devolviera ese trato convertido en puñal asesino y tremendamente traidor de un verdugo que con su cobarde presencia, fue muriendo en el remordimiento de sus actos infieles.

Cuántos reproches se han escrito por esta acción del gran Mariscal; en efecto, cuan perjudicial nos ha sido, pero Sucre decimos, debió conocer mucho de psicología de sus adversarios y por esto, seguro quizá de que tales o cuales términos en el Tratado, serían violados, se anticipó poniendo con caracteres imperecederos, aquel epitafio monumental que no podrán borrar ni las invasiones, ni el tiempo, con todos sus rigores y que, constituirá por siempre, la fiel interpretación de la codicia: "EL EJÉRCITO PERUANO DE 8.000 SOLDADOS QUE INVADIÓ LA TIERRA DE SUS LIBERTADORES FUERON VENCIDOS POR 4.000 BRAVOS DE COLOMBIA EL 27 DE FEBRERO DE 1.829".

No es eterno el dolor. No se prolonga la prueba de los pueblos ni de los hombres que saben convertirse en fuerte reacción contra el tirano. Constituye sin duda, la antorcha encendida, brilla por los cuatro puntos cardinales, abreviando el vicio del desprecio y el rencor de humanos.

Se estremece el país ahora, al verse reducido a una extensión que no corresponde a sus títulos históricos y necesidades futuras. Más, por ventura, es perpetua la distribución territorial de las naciones?. Grandes crímenes son estos, que después de un 27 de febrero de 1.829, quieren cobrar gloria por su fulgor que los acompaña, y así arrebatar nuestro suelo injustamente y con traición y venganza de tiranos y traidores, muchas veces, con la mediocre complicidad de cobardes compatriotas, que a su turno, se durmieron en los laureles de su impotencia.

El Ecuador, no quiere alterar la paz del continente; quiere sólo, como país civilizado, que se le deje vivir dentro de sus fronteras, cultivando su propio destino, en el jardín de su vida y colaborar en su obra humana, democrática, a la que están llamadas todas las naciones del orbe, vivir sin menosprecio con la salud del deber cumplido.

Este día, es precisamente, el DÍA DEL CIVISMO; espacio que sirve profundamente, para la meditación de lo que corresponde al individuo respecto a los deberes con la Patria, ya que ninguna fe, se afirma, sino, cuando se considera como derivación histórica y como obligación para el porvenir de mejores días, en el marco de un valorado comportamiento de civilización, trabajo, honor, dignidad y respeto.

Frente al relato y clamor cívico, debo con energía propia de mi formación profesional, formular un llamado, para con voz firme y consagrada al eterno patriotismo, recordando a nuestros héroes, con vehemencia y fuerza anímica decir: compañeros maestros y estudiantes aquí presentes, manteniendo la misma gallardía de las horas rebeldes, elevemos nuestro recuerdo a los héroes de esta magna fecha, que nos legaron una república libre, con fronteras precisas, que debieran ser respetadas por la inviolabilidad del derecho ajeno y por la tranquilidad, convivencia internacional, liberada del temor y la angustia.

Jóvenes estudiantes, hoy que vais a jurar defender la Patria ante el sagrado tricolor, hacedlo con firmeza y devoción, pensando siempre, en la devoción del corazón y cerebro, que immaculados, se yerguen hacia horizontes de un presente digno, y un futuro grande.

En vosotros estudiantes, está la patria que sintiendo el dolor, reclama confiada, la paz con dignidad y sin rendimientos mediocres y cobardes. VIVA LA PATRIA.

PRIMERO DE MAYO

Es un alto honor intervenir en un acto tan significativo, solemne e histórico que vosotros distinguidos amigos y compañeros, habéis dispensado este privilegio especial; para en frases sencillas, pero de hondo sentimiento, interprete un tema que importa a toda nuestra sociedad moderna. En este mundo que por fuerza del tiempo y las circunstancias, la humanidad se ha identificado en dos grandes sectores: pobres y ricos, es decir, capitalistas y proletarios; lo que es igual, privilegiados y olvidados. Estas dos clases sociales, marchan y recorren en sus propios destinos, en los caminos que el Estado Ecuatoriano consolida con sus leyes, costumbres y vivencias, los andariaves para los seres que nacen y luego morir en su propio destino.

El hombre ecuatoriano apegado a su historia, a su tradición, e inspirado en un ideal de respeto a los postulados que la Patria ha determinado, trata en todo momento de cumplir con lealtad, disciplina, amor, fe y perseverancia, ante todo con el trabajo creador y fecundo, de un verdadero obrero que vigila cada acto de su vida, como la única expresión verdadera que justifica la razón

de ser de cada persona.

El obrero, el trabajador que realiza labores mecánicas; quien cumple tareas y funciones intelectuales; aquel que labra la tierra; ellos que con su conducta ejemplar, determinan las obras en su taller, en su laboratorio, en su casa sencilla y humilde, en su choza de paja construida en los fríos páramos de nuestra serranía; seres que por su humildad, siguen el ritmo sencillo del caminar de su rebaño; hombres y mujeres que defienden con su bravura y coraje las fronteras patrias; el solitario hombre del campo que mitiga el tiempo y sus consecuencias; el trabajador dinámico y consciente que con su arte, inspira el genio de otros hombres. A todos ellos, mi mensaje saturado de verdad, de ese recorrer de cuántos años dedicados al servicio noble a favor de las colectividades que habitan el cosmos, muchas veces ensombrecido y efímero.

El obrero como ente sublime de nuestra sociedad, ha trajinado sin un destino claro y determinado. Nuestras leyes, apenas han distinguido ciertos valores y conquistas a cambio de la entrega de muchas vidas. La Constitución Política del Estado Ecuatoriano, el Código de Trabajo y la Ley de Seguro Social Obligatorio, con las tres normas que integran el sistema jurídico que rige las relaciones obrero - patronales: en estas legislaciones, que como manifesté ha sido menester pasen varios años, para que se defienda lo máspreciado de su vida, la fuerza del trabajo, que hasta el momento sigue siendo explotado por los dueños del dinero, la tierra y el poder socio - económico y político. Aquellos terratenientes y afortunados herederos en el cacicazgo de los gobiernos de turno, que con nerviosismo, irresponsabilidad y mala fe, han implementado mecanismos de explotación y robo.

El Art. 31 de la Constitución Política del Estado, proclama que el trabajo es un derecho y un deber social. Goza de la protección del Estado.

Igualmente, en la misma Constitución, expresa que ninguna persona podrá ser obligada a realizar un trabajo gratuito y forzoso; por lo mismo, se prohíbe la esclavitud en todas sus formas. Esto, precisamente ya constituye una conquista que ha venido a dar respetabilidad al obrero, al trabajador ecuatoriano en todas sus manifestaciones sociales.

Creo, como importante referirme con algún detenimiento a ciertas disposiciones legales vigentes y que forman parte del sistema jurídico ecuatoriano, siempre con relación al obrero:

- El Estado velará porque se observe la justicia en las relaciones entre patronos o empleados y trabajadores u obreros. Es decir, se determinan cuatro indicadores de vital importancia: primero, se observe la justicia en las relaciones obrero patronales; segundo, porque se respete la dignidad del trabajador; tercero, se le asegure una existencia decorosa; y, cuarto, se le otorgue un salario justo con el que pueda atender sus necesidades personales y familiares.

Lo justo sería se considere que el trabajo, es un deber y un honor; que todos los que pueden, deben trabajar; y que a cada uno se le ha de pagar según la cantidad y la calidad de su trabajo. Frente a esto, la clase trabajadora y obrera tiene que seguir luchando permanente y decididamente, para que se haga justicia, y se acabe para siempre, la explotación a que le tiene sometida la clase capitalista y de apellido conocido como los dueños del Estado, de las empresas, de ciertas instituciones públicas y privadas, y qué decir, de los aduladores del patrón de hacienda o aquel personaje de turno, burócrata de terno sin corbata, que luce calzado disonante y siquiera conoce qué hacer en el sillón que adorna el escritorio lleno de papeles?

- El estado velará porque se respete la dignidad del trabajador, del obrero, El trabajo, en efecto ha creado todo lo que se constituye y hace la vida humana. Pero esto, tal parece es un simple enunciado. Vale preguntar si en verdad se cumple con este compromiso, o simplemente, la justicia sigue siendo relativa, y más que eso, consecuente, por no decir lo menos, con el señor dinero, la politiquería, el palanqueo, el compadrazgo y la coima. Para poder conseguir trabajo en este país, hay que tener suerte, palancas y otros requisitos físicos e inmoraes; los títulos, preparación, honestidad, experiencia, etc., no sirven. Tener suerte y padrinos, aunque no haya terminado la primaria.
- El Estado velará porque se le pague al obrero un salario con el que pueda atender sus necesidades personales y familiares. Si preguntamos a nuestros obreros qué salario perciben, las respuestas son lapidarias, sombrías y siempre con sabor a explotación inmoral y socapada por las autoridades de escritorio que más importa sus cargos en franca oposición a los dictados de la Ley y la Justicia. No habrá entonces, salario alguno que compense y sea el justo equivalente como pago a la fuerza del trabajo que ofrece y entrega el obrero en el taller, en el aula, en la bodega, y en toda actividad remunerativa. Para evitar la explotación, legislado está en el Código de Trabajo el ejercicio contractual, es decir, la suscripción del respectivo contrato de trabajo, en donde, se precisa con claridad en las cláusulas, estipulaciones y obligaciones pertinentes: salario, horas de trabajo, tiempo de duración del contrato, objeto del compromiso, forma de pago; y más especificaciones, características obrero - patronales, entre otras. Importante para el obrero, este tipo de respaldo; porque así, las autoridades del trabajo, deberían hacer cumplir de acuerdo con la legislación ecuatoriana, el contenido del contrato; es decir, el obrero, ya no estaría desprotegido, abusado y mal pagado.
- Los derechos del trabajador son irrenunciables. La necesidad de trabajar, la necesidad de mantener la vida hace que el trabajador se someta a todas

las exigencias del empleador, por más duras e injustas que ellas sean; por esto, la Ley anula este tipo de renunciamiento, no da valor alguno así el trabajador u obrero haya renunciado por escrito al derecho que está determinado en el Código Laboral, pues, los derechos a un salario justo y establecido, a gozar de vacaciones anuales, al descanso obligatorio, a recibir todos los beneficios de Ley, tales como subsidio familiar, alto costo de la vida, beneficio de transporte, décimo tercero, cuarto y quinto sueldos, pago de aportes al Seguro Social y fondos de reserva, etc., son derechos que la Ley ya determina, y que por los mismos, el obrero jamás debe renunciar; antes, debe reclamar y defender por derecho y porque está entregando su fuerza del trabajo que es lo máspreciado y digno de cada uno de nosotros y nuestros compañeros.

- La jornada máxima de trabajo será de ocho horas diarias, con cuarenta horas semanales; es decir con descanso de sábados y domingos, días festivos, todos, contemplados en el Código de Trabajo. Alguna vez, el trabajo fue de 18, 16, 14 y 12 horas diarias; generalmente era de sol a sol, es decir de doce horas diarias. La huelga general del primero de mayo de 1.886, el sacrificio de Fischer, Engel y Parson, los mártires de Chicago, constituyen hitos grandiosos y ejemplares de esta lucha mundial, de esta lucha de la clase trabajadora en general, por conseguir que la jornada máxima de trabajo se redujera a ocho horas. La bandera de esta lucha fue la de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de reposo, 8 horas de educación, de acuerdo con la naturaleza humana, con la constitución del hombre y la mujer, frente a las necesidades de la vida humana. Durante la primera guerra mundial, los gobiernos prometieron en diversas ocasiones, reducir la jornada de trabajo. Después de la primera guerra mundial en el Tratado de Versalles, se fijó como uno de los más urgentes y primeros objetivos de la Organización Internacional del Trabajo, la limitación de la jornada a ocho horas.

Si bien nuestro Código Laboral tiene vigencia a partir de 1.938, y él mismo, apenas ha sufrido poquísimas reformas; vale decir que en su contenido, existen artículos que protegen al obrero, en particular a la mujer, al menor; seres humanos que han sido explotados con un abuso maldito e imperdonable. Luego, la Ley de Seguro Social Obligatorio, en su Capítulo Segundo, Art. 97 y siguientes, determina con claridad el Seguro de Maternidad como protección para la madre y su hijo. En esta misma Ley, ha dado cabida a varios sectores para ofrecerles seguridad social, previa la afiliación, al trabajador agrícola, el Seguro Social Campesino, el Seguro Artesanal, el Seguro de Profesionales, el Seguro del Trabajador Doméstico, el Seguro del Clero Secular, el Seguro de Trabajadores en Iglesias, Seguro de Trabajadores de la Construcción, de la Se-

guridad Social Marginal, Seguro de Notarios, Registradores de la Propiedad y Registradores Mercantiles, Seguro para Choferes Profesionales, Seguro de Artistas Profesionales, Seguro del Régimen Voluntario, etc. Estos seguros, deben ser revisados urgentemente, en el contenido de las normas legales, organización administrativa-financiera, atención oportuna al afiliado, y en particular, utilizar recurso humano equilibrado, que sometido a exámenes orgánicos y psicológicos, sean sanos, para que atiendan con devoción de servicio a sus semejantes, que pagando su afiliación, requieren de un trato serio, oportuno y comprensivo; pues, no es gratis el servicio, y así fuera, pensemos que nuestros semejantes, son el retrato de nuestra propia familia.

- La Ley de Seguro Social Obligatorio en su Estatuto vigente, muy pocos artículos benefician a los jubilados y pensionistas; aparecen únicamente a partir del Capítulo Quinto con el Seguro de Vejez, donde establece las condiciones y requisitos básicos para ejercitar y obtener la jubilación con la respectiva tabla de coeficientes, jubilación especial reducida. Además en el Capítulo Sexto, habla del Seguro de Muerte con determinación de los beneficiarios de viudez, de orfandad. El Capítulo Séptimo, que se identifica con el Seguro de Cesantía, puntualiza y determina los requisitos para dicho beneficio. Igualmente, existen otros artículos que en forma muy tibia, resuelven las múltiples necesidades de nosotros con prestaciones mínimas y limitadas, aduciendo la edad que hoy la tenemos; pero han olvidado las autoridades, especialmente los honorables Legisladores de la República que, los mejores años de nuestras vidas, entregamos con amor, mística y grandeza a las generaciones próximas también a jubilarse. Hace falta, con seriedad y oportunidad, contratar por parte del Estado Ecuatoriano, profesionales en los campos jurídico, médico y económico, para que actualicen la legislación que particularmente se refiere a la Seguridad Social, armonizando y modernizando el marco legal de la Constitución Política de la República del Estado Ecuatoriano, Código Sustantivo y Adjetivo de Trabajo, Ley de Seguridad Social y Reglamentos, Código Sustantivo y Adjetivo de Salud, Código Sustantivo y Adjetivo Tributario, etc., trabajo que bien podrían realizar en un plazo no mayor a seis meses, profesionales calificados en derecho y libre ejercicio; una vez compendiado el trabajo jurídico, sea conocido por la Cámara Legislativa y aprobado por el Presidente de la República sea publicado en el Registro Oficial. Finalmente, contando con un marco jurídico confiable, a los involucrados, previa la respectiva planificación, someter a cursos intensivos de actualización y capacitación, de modo que, habiendo perfeccionado el recurso humano, los logros, sean útiles al ser humano, hoy olvidado y mirado muchas veces con desprecio.

- Las Leyes que suponen protección a nuestros derechos considero, son incompletas y caducas, irreales, injustas e ilógicas; lamentablemente la desprotección en que nos desenvolvemos es preocupante. Si bien nuestros dirigentes cantonales y provinciales, dinámicos y honorables en sus gestiones, han venido luchando incansablemente, no podrán hacer oír los justos reclamos a los que deciden la suerte de miles de jubilados y pensionistas. Para nosotros no es válido la única arma del obrero y trabajador activo, la huelga como instrumento de hacer respetar los legítimos derechos. Parece estamos desprotegidos. Vale entonces, meditar profundamente en procura de unir decididamente cómo reclamar lo que por derecho y justicia también nos asiste. Debemos proponer al Congreso Nacional que se legisle la LEY DEL JUBILADO Y PENSIONISTA cuya norma legal ampare a obreros y trabajadores, a profesores, artistas profesionales, en fin, a todo el recurso humano que aportó a su tiempo para el engrandecimiento de nuestra Patria, de cuya gloria, se enarbola con unción, el tricolor nacional flameando sobre los cabellos blancos de la experiencia de un ayer de paz y un presente que inquieta. La lucha debe comenzar, la revolución que palpita nuestros espíritus, inyectemos de vida, y si los Honorables representantes del pueblo, no legislan, no trabajan, iniciemos entonces, el segundo grito de la independencia social, sumando la fuerza proletaria y aniquilando la injusticia en memoria de nuestros bien ganados años de vida y experiencia.

Con el juramento y compromiso de cambio, estando a tiempo en las trincheras del hacer diario, planificado, responsable y de equipo, vistamos el uniforme que la lucha exige, para recorrer unidos, calles, plazas, oficinas, talleres, fábricas y más puestos de trabajo, para reconquistar derechos conculcados, que a la fecha, perjudican el buen vivir con dignidad y estímulos, como verdaderos seres humanos, sin ser pisoteados ni explotados. Tengamos fe en nosotros, para con rebeldía y respeto, llegar hasta la victoria en el combate que aniquile la injusticia, y enarbole la bandera que empuñada con manos encañadas, brille en el horizonte su luz y libertad.

DÍA DEL CIVISMO

Con sublime reverencia e inspiración sacrosanta, quiero rendir culto a la verdad, al heroísmo, a lo digno, magnánimo y grandioso de nuestros héroes, al recordar plétórico, hechos que en las páginas legendarias de la historia, sublimizan con divinidad, lecciones de valor conquistadas en el

campo de batalla. Cómo recordar sucesos y acontecimientos que enardecieron a nuestros antepasados; cómo significar fechas gloriosas que la Patria bendita enarbola en el recuerdo valiente de los héroes; cómo reverenciar la actuación del genio, en saber resolver con sabiduría el destino heroico de los pueblos. Acaso la epopeya y el fragor de una lid, se perdieron en las nubes negras de la ingratitud y el olvido. Quizá, el egoísmo satánico, perverso y mediocre de la ingenuidad, han constituido en el velo del pensamiento y la acción oportuna que fortifique con identidad, trabajo creador, las acciones diarias, en el amplio escenario del que somos partícipes.

Constituyendo un especial y alto honor, para un maestro y ex funcionario del Ministerio de Educación y Cultura, que con ética profesional, consagrada al más noble servicio de los intereses del Ecuador, asumo con responsabilidad, para decir con especial unción cívica, en este altar de la patria, frente al lábaro tricolor, que contemplando su brillo, las fibras íntimas de mi corazón y espíritu, rinda culto de admiración y pleitesía, al unísono sacrosanto de las notas reverentes del Himno Nacional, entonado con solemnidad y profundo respeto, por este pequeño ejército de ecuatorianos, estudiantes de los sextos cursos de los colegios secundarios de la blanca ciudad de Ibarra, que asisten a cumplir con su deber, hoy DÍA DEL CIVISMO.

Grande y elocuente es pensar y hablar de la Madre Patria, en oración que simbolice la unidad de los pueblos de una república dolorida, de un país sencillo, de un territorio con fronteras indignas de la heredad y el patriotismo de los Libertadores que muchos, ofrendaron sus vidas para legarnos un Estado identificado; para con vergüenza, ver ahora, minimizada la jurisdicción nacional, precisamente, por culpa y obra de mediocres, irresponsables comprometidos con arreglos oscuros y denigrantes, los llamados “vende patrias”, se prestaron para dilapidar el honor y las fronteras.

Hoy, nuevamente, nuestra Patria está de luto; la sangre inocente regada en el campo de batalla por los héroes ecuatorianos, constituyen en la sabia poderosa de la unidad nacional, para hablar con categoría y alta emoción, que el Ecuador es único, es grande, poderosamente digno e inconfundible corazón y cerebro de América, y jamás permitiremos, que invasores, cretinos del destino territorial, vuelvan a invadir el suelo patrio.

Sin embargo, la historia conmueve narrando hechos sucedidos; he aquí, como la invasión peruana, los libros de historia, dicen, es un hecho. Ocho mil víboras se arrastran por los suelos de los Libertadores. El hipócrita del Sur, con sus tentáculos expansionistas, ingresan a territorios que por derecho, nos pertenece. Su objetivo cruel y sanguinario, es destrozarse la libertad y el honor de los pueblos hermanos. El intruso, inyectado de locura y confundido por su egoísmo, ha olvidado pronto que soldados ecuatorianos, ofrendaron valiente-

mente sus vidas en los campos de batalla de Junín y Ayacucho; precisamente, para enarbolar la bandera de la Gran Colombia, como indicador que rubricó la independencia de este pueblo oprimido por la cadena peninsular. Era menester que Sucre, el héroe de mil batallas, el soldado magnánimo, el genio y maestro, encontrará los medios civilizados que eviten una lucha fratricida.

El que conoce los horrores de la guerra, es el más ferviente partidario de la paz. América debe ser el continente en el que convivan los pueblos hermanos, sin odios, sin rencores, sin ambicionar territorios que son patrimonio de los pueblos vecinos. Los fuertes deben respetar a los débiles; y los tratados suscritos bajo la presión de la fuerza, no deben existir en este hemisferio. Todo empeño resulta imposible por pregonar a los cuatro vientos la sublimidad excelsa que irradia la paz. Sucre, en su magistral pensamiento se dirige al Caín de América, al soldado que en otros tiempos, luchó juntos embebidos por la adversidad del tiempo y las circunstancias; siempre inspirados por el noble ideal de la Patria, de América libre y soberana, para decir en frases conmovedoras y patriotas: "...siguiendo el primer impulso de mi corazón de ahorrar la sangre americana próxima a derramarse en la presente campaña invierto mis oficios para evitar que los soldados que a mis órdenes pelearon por la independencia, empleen sus armas para destruirse recíprocamente..." Al continuar la redacción, Sucre piensa que en aquellos momentos es necesario, si acaso haya olvidado el traidor La Mar, la heroicidad de los bravos guerreros ecuatorianos y colombianos, para completar con firmeza y decir "...No es mi intento arredrar con los peligros de que está rodeado; sé que un valeroso es excitado por los riesgos mismos de buscar la gloria; pero sabe a cambio de qué sacrificio y sangre pueda conseguir su pretensión; pero no queriendo ser ni remotamente responsable de la sangre y los males de una lucha fratricida, agrega, dejo libre elección entre la paz y la guerra". Un reposo anímico siente el Mariscal de Ayacucho cuando termina esta comunicación, porque con ella su responsabilidad ante la historia y ante los pueblos se halla salvada. También piensa que La Mar puede entrar en razón y convenir que el mejor camino es el de la paz y no el de la guerra.

La Mar, el traidor, envenenado por el odio común que se inyectan los opresores, continúa con titánica voracidad, recorriendo los senderos silenciosos de nuestra patria amada. Su ejército preparado en el odio y la muerte, jura ante sus armas, invadir por la fuerza y el asalto la tierra de sus libertadores. Sucre piensa y reflexiona que los pueblos vecinos no deben pelear por complacer oscuros caprichos de un mal hijo, de un personaje obstinado por el triunfo, de un soldado ambicioso y traidor; más, todo es imposible, preferimos en este caso la sangre, la muerte y todos los males antes que sufrir el ultraje a la tierra de los libertadores.

Cómo es posible conciudadanos aquí presentes saber que un pueblo que necesitó de nuestros esfuerzos para dejar de ser colonia, pretenda invadir apoderándose de sus territorios. Era entonces preciso, detener al traidor; dar inmediatamente una nueva lección; pero la misma, tenía que ser en el campo de batalla, en las llanuras del Portete de Tarqui. Ocho mil soldados peruanos habían tomado sus ubicaciones para el combate. Nuestro ejército de 3.600 valerosos recibían las últimas instrucciones y arengas del Gran Mariscal Antonio José de Sucre; tenían un solo objetivo, sacar al invasor de los territorios patrios. En todos los tiempos el valor del hombre y la justicia de una causa, se superponen al número y a la maquinaria bélica. Los pueblos moralmente grandes se levantan con el esfuerzo de los hombres que no preguntan el número de sus enemigos o los peligros de una empresa, sino que con fe acometen heroicos las dificultades, fieles al cumplimiento de su deber. El escenario del combate se hallaba cubierto por densas nubes oscuras y una ligera llovizna apenas estremecía el follaje de los árboles. El reloj marca la una de la madrugada del día viernes VEINTISIETE DE FEBRERO DE MIL OCHOCIENTOS VEINTINUEVE. Son veinte jóvenes ecuatorianos quienes cumplen la orden de atacar por sorpresa al enemigo; su valentía, intrepidez, genio y sagacidad determinan que las huestes peruanas inicien su retirada. El ejército de Colombia completaba su hazaña para castigar severamente al invasor. Las cornetas anuncian el triunfo y los peruanos son derrotados. Los cobardes del sur, piden clemencia y perdón. Sucre que pronto olvida los agravios, deja que la carrera desenfrenada consolide la cobarde retirada de los invasores. Sucre y La Mar suscribe el Tratado que consolida nuestro derecho a la soberanía en todos los territorios que fueron de la Real Audiencia de Quito. Acto histórico celebrado el UNO DE MARZO DE MIL OCHOCIENTOS VEINTINUEVE. Este hecho, constituye una lección para todos los ecuatorianos, recordemos con profundo sentimiento de patria, las epopeyas legendarias, valerosas y oportunas de nuestros héroes, que como mártires unos, viven con grandeza de espíritu, en el altar cívico de la historia; y otros, siguen recopilando experiencias que vivifiquen la gloria, el valor, la dignidad como sentimientos grandiosos que unen a los pueblos en la hora que nuestra madre patria nos llama. La unidad férrea es ahora el claro y determinante objetivo. El trabajo creador, responsable y genuino debe ser el ropaje de todos los ecuatorianos. El sentimiento cívico alerta las veinticuatro horas del día, para enfrentar una sola realidad que permanece canceroso en la sangre del Caín de América, y no permitir la titánica invasión de los peruanos y colombianos, usurpen nunca más la sagrada tierra de sus libertadores y hermanos ecuatorianos.

Debemos prepararnos para mantener la paz con dignidad, desterrando la guerra con decisión de pueblo; más de trece millones de ecuatorianos, cada

uno en nuestras trincheras, asumiendo con responsabilidad un nuevo reto que el vecino del sur ha provocado y que, tampoco olvidemos, que Colombia, está cerca de nuestras fronteras norteñas. Es hora de ser o no ser. Quisiera asegurar que existe valor en el soldado, pero sin decisión y responsabilidad en todos los ecuatorianos unidos, en el obrero, el maestro, artesano, el padre de familia, en el estudiante para duplicar esfuerzos y ofrecer satisfechos óptimos frutos que diagramen la columna vertebral de un País en marcha, de un Estado poderoso, de un pueblo rico en profesionales honestos, en conciudadanos libres, en discípulos investigadores, en madres que con devoción, cultiven el amor al prójimo y el respeto a la familia y a la sociedad; de políticos que en verdad sientan que primero es la patria, de gobernantes convertidos con su ejemplo, en tesoneros adalides de la verdad, la disciplina y el trabajo serio, responsable y límpido, así entonces, habremos formalizado la heredad patria y sucumbido al enemigo traidor.

El Ecuador será grande y noble, cuando todos sintamos el verdadero amor por nosotros mismos, desterrando el odio, la corrupción, el vicio, el egoísmo. Seamos orgullosos trabajando con libertad, justicia, salud, educación y cultura. Viva la Patria, estudiantes de los sextos cursos que convertidos en nuevos adalides, serán los verdaderos salvadores de los mejores destinos de este olvidado pueblo ecuatoriano. Loor en este glorioso DÍA DEL CIVISMO.

DÍA DE LA RAZA QUINIENTOS AÑOS DE RESISTENCIA...

Cuando el DOCE DE OCTUBRE DE MIL CUATROCIENTOS NOVENTA Y DOS, Cristóbal Colón pisó tierra por primera vez en una de las islas Antillas, quedó consumado el trascendente acto del DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA. Es indudable, que desde el punto de vista de la población aborígen, no se trató de un descubrimiento, sino de un conocimiento. Pero resulta estéril discutir sobre la semántica de la palabra descubrir; pues, conocer por primera oportunidad un territorio, una geografía, significa descubrirlo. Más allá del sentido que los sectores indigenistas, quieran atribuir a la palabra, debe admitirse que, mediante la hazaña de Colón, fue incorporada al acervo cultural del mundo civilizado, la existencia de un enorme continente habitado por más de quince millones de seres humanos, la cuarta parte de la tierra, en ese entonces. Ese descubrimiento, fue además, el punto de partida de numerosos viajes de exploración, que los navegantes de dis-

tintas naciones, realizaron en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII para ampliar y completar el conocimiento geográfico del planeta.

Lo fundamental de este histórico suceso, quedó entonces, planteado para asignar un nombre determinado al continente descubierto por Colón. Es conocido además, que después del 12 de Octubre de 1492, el Almirante, se cerró en la idea previa, con que había iniciado su empresa. Colón creyó que había llegado a la costa occidental de las Indias, en Asia; y no admitió la posibilidad de haber descubierto un nuevo continente. Nunca pensó, por tanto, en la necesidad de dar un nombre a lo que ya tenía. El gobierno de Castilla, aceptó plenamente la tesis de Colón, y llamó las "Indias Occidentales" a las tierras descubiertas, negándose a designarlas con otro nombre.

Distinta fue la posición de Américo Vespucio, cuya importancia como descubridor de tierras y mares desconocidos, no puede compararse con el significado y trascendencia que tuvo el viaje inicial de Colón. Vespucio tuvo clara conciencia, desde un primer momento, de que las tierras que se fueron descubriendo integraban un nuevo continente, y no el de Asia. Propuso, en consecuencia, llamar "Nuevo Mundo" al continente descubierto por Colón.

En plena indecisión sobre esta importante cuestión, ocurrió un hecho realmente inesperado. Un grupo de clérigos humanistas y poetas, que eran canónigos de la iglesia de St. Dié, en el ducado de Lorena, constituyeron el llamado Gimnasio Vosagense o de los Vosgos dedicado al estudio de la cosmografía sobre la base de la geografía de Ptolomeo. Entusiasmados por las cartas descriptivas de los viajes de Vespucio, incurrieron en el error, de que Américo era el descubridor del Nuevo Continente. Propusieron, en consecuencia, llamar "América" al continente con el nombre de pila de Vespucio; y en forma textual, consta la siguiente versión: "Verdaderamente, ahora que tres partes de la Tierra, Europa, Asia y África, dice el opúsculo, han sido ampliamente descritas, y que otra cuarta parte ha sido descubierta por Américo Vespucio, no vemos con qué derecho alguien podría negar que por su descubridor Américo, hombre de sagaz ingenio, se la llame tal como Europa y Asia tomaron sus nombres de mujeres"

Con el 12 de Octubre de 1492, se derrumbaron más que la ciencia de los aztecas, los mayas y los incas, la de los sabios de Salamanca, París y Babilonia, que venían constituyéndola con recuerdos de Babilonia, Egipto y Siracusa.

Pero el 12 de Octubre que produce el nuevo orden universal es, además, la fiesta de entrada de América en la sociedad de las naciones cristianas y no cristianas o en la Historia Universal. Todo lo que no vieron los dos padres equivocados de la historia llamada universal, Maquiavelo y Hegel. La clara afirmación que corresponde a la realidad, es elemental y simple: el 12 de octubre de 1492, la historia comienza a ser completa, en la tierra, por el ingreso

de América en este mundo.

Colón abrió el camino, y esa gloria nadie se lo quita, ni se la reconoce. Más bien se disminuye al nombrarlo descubridor que no fue de América. Murió escribiendo, y así lo pensaba, que era el Virrey de la Tierra Firme del Asia, esa tierra del Ganges, el Orinoco, río que desemboca en la Boca del Dragón, donde estaba las islas de las perlas o el Paraíso Terrenal.

Colón, un gran navegante de la Edad Media, perdido en el laberinto de su geografía imaginaria, encendiendo su lámpara oriental, sin saberlo, le dio al mundo lo que negaban, desde Platón hasta Salamanca. En sus manos enigmáticas de hebreo cristiano, es el primer paso hacia el realismo mágico, que, como es obvio, tiene como escenario el mar Caribe. América comienza como un mito y en el centro del mito, está Colón. El continente americano se descubre, gracias al camino que abrió el genovés.

Hispanoamérica nació el 12 de Octubre de 1492, cuando pisaron suelo de Guanahaní los hombres que habían navegado el océano desconocido y que, al cabo de meses de encierro en las naves, llegaban a una tierra paradisíaca. No es errado pensar que ese día mismo se gestaron los primeros mestizos, los primeros hispanoamericanos, cuando aquellos varones que habían dejado sus mujeres en España, se unieron a las de otra raza, cuyo buen porte y manse-dumbre Colón, describió en su Diario de navegación. En ese momento comenzó a existir una estirpe nueva sobre el planeta, resultado de la relación del español con la aborígen. Era excepción el hombre de vida matrimonial ordenada; en cambio, era común el hombre engendrador de una prole de mestizos, que quizá no conociera en su totalidad, hijos de madres diseminadas por las tierras de su encomienda y por la ruta de sus andanzas. El fenómeno se producía como un testimonio más de la fuerza arrolladora, en el vientre de madres anónimas, de piel morena, una raza nueva para un mundo nuevo, y, como el inicio de la creación, reinaba el caos. Para aumentarlo, se sumaba la intromisión de la sangre africana a través del esclavo por el blanco.

La presencia del aventurero español, inspirado en el saqueo, el robo y el apoderamiento inmisericorde de cuanto encontraba a su paso, particularmente afectó a la verdadera esencia del pueblo autóctono, de la gran masa aborígen que dueños de su cultura, de su tierra, de su poder, por imperio de la fuerza y la brutal represión de los conquistadores, el número de seres humanos indios, considerablemente decreció. A pesar del peligro de extinción inminente que amenaza a numerosas etnias minoritarias del continente, la tendencia al conjunto de los pueblos indios, es cada vez mayor. Su acelerado ritmo de crecimiento y el incremento notable de su migración al mundo urbano, contribuyeron a ser imprecisas las fronteras del universo indígena. La explosión demográfica afecta, fundamentalmente, a México, Perú, Bolivia, Guatemala y

Ecuador, donde la población indígena, acusa la más numerosa y fuerte presencia en todo el continente. Estos países corresponden a las dos áreas donde se configuraron los mayores procesos de desarrollo independiente del mundo antiguo precolombino.

En términos globales, los pueblos indios, ocupan el nivel más bajo de la estructura social de América. Continúan deprimidos y discriminados cultural, social, política y racialmente; viven agobiados por la pobreza y la desnutrición; azotados por enfermedades; sometidos a la depredación de su medio ambiente por agentes privados e incluso, por los mismos gobiernos y, de exterminio o asimilación e integración forzados. En suma, los pueblos indios, rurales o urbanos, constituyen el estrato que sufre con mayor crudeza y más directamente la pobreza crítica del continente.

Entre las múltiples situaciones y problemas que las afectan, deben tenerse en cuenta: - La gran heterogeneidad de las etnias nativas en materia de demografía, hábitat, cultura, organización social y grado de desarrollo.- La condición de pobreza y discriminación de los pueblos indios dentro de las estructuras de las sociedades del continente americano.- La acelerada movilidad geográfica, cultural y social, adquirida por los pueblos indios en el curso de las últimas décadas.- La creciente complejidad de los sistemas de articulación intermedia que se generan en su interacción con la sociedad nacional, especialmente en las grandes ciudades.- La diferenciación y la especificidad cultural de los pueblos indios que demandan tratamientos, políticas y estrategias acordes con su situación y la realidad de los respectivos países.

En el tránsito lento y tortuoso de raza segregada a clase explotada, a lo largo de siglos, los pueblos indios han sido víctimas de distorsiones profundas en sus estructuras sociales; sus formas de vida y sus mismos rasgos psicológicos. Al empobrecimiento forzado de sus tradiciones, conocimientos y valores autóctonos, se ha sumado la impregnación de elementos culturales occidentales y una impronta servil derivada de la opresión y la miseria. Es un hecho indiscutible que la condición actual de esta población americana se encuentra alienada por medio milenio de dominio colonial y republicano, y que el desarrollo de su potencialidad, está bloqueado por la estructura de dominación interna que persigue en América Latina. Incluso, en esta condición heredada de mutilación y empobrecimiento cultural, social y psicológico, los pueblos indios se mantienen aún conscientes y activos en sus continuidades históricas.

En las últimas décadas, América asiste a su resurgimiento. Los grupos indígenas se afirman en sus raíces culturales; se organizan en el marco de los nuevos contextos que ofrece la historia reciente de sus respectivos países; establecen variadas alianzas sociales y buscan, vigorosa y activamente integrar la tradición heredada y los medios modernos en una identidad renovada, orien-

tada al futuro.

Propiciar esta emergencia y liberar potencialidades frustradas y latentes, se presenta como una de las grandes tareas políticas de América en los próximos años.

Como es visible hasta en la actualidad, la religiosidad popular ha organizado el espacio y el tiempo de la población. Es fundamental a este respecto, comprender la noción de lo sagrado. Las culturas amerindias, como se sabe, veneraban la naturaleza como lugar de la vida y de la fecundidad; es decir, como hábitat humano, hasta el punto de hablar de ella como de la madre llamada Pachamama; pero también se hablaba de los espíritus y divinidades, con quienes el hombre, tenía que compartir el secreto de su grandeza; el fin y la existencia del ser humano. El ritual reverente a los montes, ríos, nevados, árboles, fue poderoso y sirvió de escudo y bandera de lucha contra el opresor que vagabundo, impuso a la fuerza, su ninguna preparación cultural, con el único lenguaje de sexo y explotación.

El abuso inmisericorde de los forajidos barbudos peninsulares, determinó que estos pueblos aborígenes, convertidos en esclavos, arrodillados a su suerte, acepten la opresión, el crimen, el vicio, el hurto, el analfabetismo, como alternativas impuestas por los vagabundos conquistadores.

En ratos, nuestros indios, enterrando su propia cultura, costumbres y necesidades, frente a la tormenta que una descalificada civilización imperaba por los cuatro puntos cardinales, se encontraban desconcertados, para seguir escuchando “a la fuerza”, otro idioma, y lo que “hablaba la santa Biblia... protegida por la Cruz de Madera...” . Sus tierras de labranza, sus chozas y pajonales, sus ríos, montañas y caminos, su propia vestimenta despojada de los cuerpos sagrados de mujeres, eran pasto tierno de los hambrientos bandoleros y que habiendo vivido en húmedas cárceles, se convirtieron en prófugos de la justicia, para redimidos por el Rey de España, sin pérdida de tiempo, saqueen el oro y enriquezcan los modernos palacios de opulencia y linaje que apellidan la mediocre monarquía peninsular.

Hablar de Quinientos años de Resistencia, es condenar la violación inmisericorde, temeraria, salvaje y enferma a los cuerpos sagrados de las Indias de América; que proclives al abuso satánico de las huestes hispanas, parieron hijos sin apellido propio; alejados del abecé de la cultura aborígen; vestidos por los harapos costumbristas de los mal llamados conquistadores; poblando así, la tierra libre de un continente digno, con seres, llenos de vergüenza, adormitados, sin iniciativas de vida, que siempre reflejan la calidad generacional de quienes fueron sus progenitores; aventureros mediocres y cretinos; usurpadores del destino histórico de pueblos que existiendo sobre la tierra, tenían derecho a una mejor suerte. Hombres que sobre las cuatro patas de sus caballos,

encasquillados en la ignorancia de sus armaduras de hierro, dejaron hijos que hoy, muchos desafortunados y errantes, se han convertido en sirvientes de casa grande, allá en la mal llamada "Madre Patria... España".

El indio de América, el aborígen del Ecuador, siempre luchador, inteligente y noble, cobijado con el mejor ropaje de su raza, de su estirpe, de su idioma, de su cultura ancestral, trabajador infatigable, ungido con las creencias heredadas de sus antepasados, nobles de cuna y sabios en la fe de ser dignos; habiendo cumplido con heroísmo y coraje su cruel destino, en la opresión bestial de los barbudos peninsulares, transcurridos quinientos años despóticos de la sombra enferma de los españoles, quizá, en parte, cobijados por la bandera de la libertad que flameara en los campos de batalla: Pichincha y Tahuando, saboreando el amargo de las guerras y el ensordecedor repique de campanas de bronce, escuchando los gritos desordenados viva la libertad que balbucearan los patriotas, y habiendo comprendido que existe un nuevo amanecer en esta tierra pródiga, hoy, está despierto para mirar con su propia inteligencia, la verdad y realidad sacramental de su pueblo; para con fortaleza unánime, en minga que es símbolo de poderío racial, anunciar y retar al mundo civilizado, que es hora que los proletarios, reclamen sus derechos con el mejor código de la preparación de sus gentes, para destruir aquel muro de oprobio y mediocre grandeza que los ricos y poderosos ostentan avaros sus mal habidas fortunas, exhibidas en el oropel de sus ropas y anclados en las negras llantas, fruto de las entrañas de la tierra, para tímidos, pasear sonámbulos en sus carros de lujo, el triste orgullo de ser poseedores de aquel maldito dinero, que siendo corrupto, está infectando la propia garganta desnaturalizada de su efímera vida, para remolcados por su monstruoso orgullo de gamonales, vivir por instantes la simple quimera de una felicidad sin horizonte, para sin refugio, dormir con los ojos abiertos que, asfixiados por el olor del dinero, mitigando su propia desnudez, cuerpo y alma, se confundan con la oscuridad de su origen.

Quinientos años de escuchar, leer y no entender el significado de palabras, obras y acciones que se compendian en el único diccionario de la vida del ser humano, en esta entrañable tierra: coloniaje, imperios, reyes, monarcas, duques, caciques, dictadores, sultanes, explotación, yugo, abuso, masacre, violación, robo, hurto, muerte, invasiones, cárceles, asaltos, pestes, analfabetismo, ignorancia, hambre, miseria, guerras fratricidas, drogadicción, capitalismo, proletariado, enfermedades cancerosas, sueldos dorados, usura, depredación, calumnia, odio, insulto, enriquecimiento ilícito, corrupción, compadrazgo, improvisación, subempleo, desempleo, nepotismo, testaferrismo, indigencia, basura, para citar algunos vocablos que determinan y se imponen en esta sociedad de grandes contrastes e hipótesis, cuando se empuña el Diccionario Hispano - Quichua, como arma para reconquistar la heredad que hace qui-

nientos años, ultrajada, vivió de rodillas frente al maldito amo español.

En un escenario de incertidumbre, el camino indicado, único y seguro, determina luchar unidos, por una causa noble y eterna, comprometiendo nuestras vidas a navegar en el gran océano de la comprensión, respeto y trabajo, cobijados con la bandera de la PAZ., buscando por doquier, volver a sembrar valores morales con la práctica permanente de los mismos, y así, ser llamados buenos ecuatorianos que habiendo vencido los quinientos años de resistencia, estamos listos para seguir viviendo libres y saber morir con dignidad.

CULTURA DEL INSULTO... ?

En un país, hasta hace pocos años, apacible, generoso, cordial, trabajador, sincero, paraíso terrenal, qué pena, hoy, destrozado por la corrupción, el crimen, el vicio, el robo, el olvido a los valores morales, la indisciplina, la mediocridad, el arribismo, la entelequia del libertinaje, el odio, la pasión inmisericorde, los criterios huecos y vacíos, la improvisación como caldo de cultivo, la lepra del acomodo, el compadrazgo como ropaje del reparto, el crucigrama de aventuras, amén de paros, asaltos, secuestros, poco o ningún trabajo disfrazados en unos casos por la prepotencia de los resentidos sociales, y en otros, por la vagancia irresponsable “dejar hacer..., dejar pasar...” Así es como camina el común de los mortales, por senderos inseguros, para llegar a metas de dudosa realidad.

El temor epidérmico en muchos ecuatorianos, son limitantes y de profunda meditación para transitar por las amplias calles de la patria; acudir a las instituciones de servicio social y público a exigir derechos que por Ley asiste, ésta es “letra muerta”; confiar la esencia de sus virtudes engendradas y acrisoladas en hogares honestos y de ancestro, es riesgo en la tormenta negrusca del engaño. Existen cambios negativos en el rol de porcentajes elevados de hombres y mujeres, que hasta ayer, amaron la justicia y la verdad, para hoy, haber penetrado en el túnel de la inequidad e ignorancia social.

En esta penumbra del olvido, el ritual mezquino y despiadado, flamea con torpeza en el sacrosanto altar del civismo, en la cúspide noble sitial de privilegio de los símbolos patrios, en el lugar diseñado para el pensamiento inmortal, cimentado en la grandeza de los que fueron reconocidos verdaderos padres de la patria, inmolaron sus vidas, en ejemplo sintetizado en el tricolor de la bandera, identificado en el abecé de nuestro himno, y graficado en la fórmula mágica de sabiduría, que resume el escudo, patrimonio de nacionalidad

e historia, en la oración de los hombres y mujeres del ayer, que siendo héroes, patriotas, luchadores insignes, recordamos en *genuflexión del recuerdo*, con el compromiso de ser *dignos herederos de un pasado, que así escribe la historia* de los pueblos.

Graves los sinsabores de la existencia cotidiana, *doblegan la sencilla estirpe* de los seres que obligados a transitar por los tortuosos senderos de la vida, somos espectadores de los nauseabundos entuertos que por doquier, arriados en su pobre opulencia sin valores, gritan al unísono de sus bajas pasiones, los ideales con deformada figura, para difamar con entrecortadas frases de odio, venganza y veneno, que en maldad retratan su corazón y cerebro, el pentagrama de la cultura del insulto.

Mientras los llamados “grandes”, en un pugilato de palabras se irrespetan; el pueblo duerme con los ojos despiertos, la distancia que enluta a los pobres de la grafología del fanfarrón de la opulencia, que vive con paradigmas de su deformación, envuelto en el caudal del dinero; robot que camina por la diatriba y el rencor, cuya circulación sanguínea perjudica el honor de una República.

Y pensar que acudimos con “obligación cívica”, a sufragar en las urnas de las sorpresas democráticas, para reciprocando, los ungidos por el favor ciudadano, aprovechando las consabidas “tribunas”, con fogosidad y mal aliento, en verso y prosa, reciten la triste canción del insulto.

El Ecuador de niños, jóvenes y adultos, no se reconstruye con puntapiés, exhibiendo armas que matan, ni atrincherándose en el altar de la patria, confundiendo la tribuna de la paz, trabajo y respeto, dejando de lado lo aprendido de los buenos maestros en el aula, abandonando los títulos profesionales que ofrecieron idoneidad con la capacidad de seres buenos, están dedicados día y noche, al insulto procaz y altanero.

Discutamos los problemas de la Patria, con altura de gente civilizada, como verdaderos representantes de un pueblo que se muere de hambre y está en la miseria, dejando de lado la ofensa. Siendo respetuosos del honor ajeno, seremos considerados dignos y valiosos representantes de un pueblo.

NUEVO MILENIO

En estos últimos tiempos, los distintos canales de televisión, radiodifusoras y más medios de comunicación hablada y escrita a nivel mundial, así como importantes personalidades de nuestra sociedad, han hecho noticia sobre el NUEVO MILENIO.

Este importante criterio, de modo alguno, no puede ni debe ser compartido por profesionales en ciencias exactas, por hombres y mujeres que se amparan en la lógica, por educadores que demuestran la verdad con ejemplos, y en forma general, por humanos que conocemos que **UN SIGLO TIENE CIEN AÑOS, UN MILENIO MIL AÑOS, UN LUSTRO CINCO AÑOS, UNA DÉCADA DIEZ AÑOS**. Estos enunciados, no son novedades, máxime que en las aulas escolares, aprendimos y enseñamos esta verdad generacional.

Al respecto, el presente siglo que es obvio, inició su recorrido en el tiempo, se fue contabilizando a partir del **UNO DE ENERO DEL AÑO UNO**, para terminar el primer año, el treinta y uno de diciembre del referido e indicado año; y así, el tiempo sucesivamente por su propio sendero, con movimiento propio siguió, hasta llegar al actual **MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y NUEVE**, cuyo final, será el treinta y uno de diciembre; es decir, habrá transcurrido **MIL NOVECIENTOS NOVENTA Y NUEVE AÑOS**, haciendo falta tan sólo **UN AÑO** para completar **DOS MIL AÑOS**, que equivalen a **DOS MILENIOS**.

Siendo consecuentes con lo explicitado, el **SEGUNDO MILENIO**, terminará el treinta y uno de diciembre del **AÑO DOS MIL**; comenzando entonces, el **NUEVO MILENIO** o **TERCER MILENIO**, el **UNO DE ENERO DEL AÑO DOS MIL UNO**; caso contrario, por simple deducción lógica y/o matemática, se estaría dando un salto en el tiempo, de **UN AÑO IGUAL A DOCE MESES**.

En las aulas, en primer grado de enseñanza primaria, en las recordadas clases de Aritmética, iniciamos contando desde la cifra uno, dos, tres, etc., pero jamás, fue considerada como cifra inicial el **CERO**, incluso, este signo, en la actualidad, es conocido como conjunto vacío. Abundo, al recordar, que nuestro **SISTEMA ES DECIMAL**, es decir, se cuenta, de **DIEZ EN DIEZ**, jamás, de nueve en nueve.

Con esta oportunidad, considero oportuno, principalmente que educadores, matemáticos y personas amparadas en la lógica y en la razón, utilizando importantes medios de comunicación, aportemos criterios válidos, en procura de hablar con propiedad y sentido, para precisar que, el segundo milenio concluye el treinta y uno de diciembre del dos mil; y consecuentemente, el **TERCER MILENIO** inicia el uno de enero del año **DOS MIL UNO**.

CONVERSANDO CON MI PADRE EN UN ETERNO RECUERDO

Hay días, horas, minutos que immortalizan su esencia en fértil espacio. Es el paréntesis de una mágica ilusión traducida de la palabra y el consejo, en el ritual de una mirada permanente de un padre frente a su hijo. Es quizá, el dulce néctar, simbolizado en la grandeza y experiencia, que paso a paso, transita por los senderos de la esfera irregular del terrenal cosmos, que enclavado en su destino, con verticalidad formada por su estirpe, busca en la diafanidad del diálogo, conversar leyendo las páginas de su propio libro.

Múltiples y variados son los temas que engendraron el abecé de su existencia; allí las frases convertidas con profundidad aleccionadora, en verdades sincronizadas en el pensamiento de un hombre honesto, patriota, devoto de la verdad y defensor de la justicia. Su apellido siempre, con pulcritud, sabiduría y trabajo, fue el estandarte, que identificó y enalteció sus virtudes. Ciudadano que con estima y calidad, recorrió con elegancia y paso firme, los dinteles implantados por esta sociedad, unas veces virtuosa, y otras, simplemente atormentada. Carlos Elías Beltrán Jaramillo, padre amado y hombre por muchos recordado, en el barrio, el pueblito de sencillo linaje; en la ciudad, en la camaradería bulliciosa de sus amigos; en este entorno espacial llamado mundo; en los sitios escogidos, melodiosos y a veces efímeros; allí, su imagen inconfundible, de un hombre altivo, dinámico, seguro de sí mismo, intrépido valor que fuiste distinguido. Sus actos públicos y/o privados, siempre encendieron la antorcha de lealtad y pureza. Su garbo en el andar, constituyó el diseño de grandeza espiritual como ejemplo teologal de una hegemonía que sólo el pensamiento humano, retrata en la cátedra asimilada por el corazón y el cerebro. Su chispa ocurrida y oportuna, resumió en néctar alegre y buen humor en fiestas de familia, amigos y allegados. Allí su voz segura y apasionada en la verdad; expresiva, como la luz que inicia un nuevo día en el piélago inconmensurable del tiempo. Su mirada inspirada en el destino magistral de su generación, embebida en el paradisíaco de esta tierra fértil, San Pablo del Lago, que con grandeza, significa la luminosidad de su esperanza. Su pensamiento sabio engendrado por la experiencia conceptual de su apellido, recorre con disciplina la maravillosa esfera de su propia existencia. Es un hombre que viste con singular carisma; la bondad, el buen gusto, la caridad, la puntualidad, la verdad, el respeto, ideologías que retrataron su singular orgullo; convirtiendo con su ejemplo, en paradigmas de orientación para sus semejantes. Siempre

amó la paz, en un justo encuentro con la justicia.

El viento huracanado con fuerza implacable, movía las gruesas ramas de los árboles que habitan por centurias la llanura serraniega, para hacer caer sus débiles y negruscas hojas, en el regazo inerte de la tierra; allí, mustias, torcidas, se cobijan en su propia desnudez, en el verde amarillo de los pastizales. Se escuchan ruidos con eco de distancia que avizoran la furia del verano. Las pequeñas avecillas, indefensas, comprenden apenas el tamaño diminuto de sus cuerpos, y se refugian en algún escondite que sólo la naturaleza guarda para ellas. La gente humilde que deambula por las calles, acelera su paso, para llegar cuanto antes a sus moradas, evitando atónitas, el fugaz desenfreno natural del cosmos.

En fin, no fue un día cualquiera como otros; era un jueves diecinueve de julio del dos mil uno, 10h15 que mi padre, ingresaba a mi oficina, en el Torreón que tiene su propia historia, en esta ciudad de Ibarra, frente al parque Pedro Moncayo. Allí saludamos afanosos de conversar. Sin preámbulo que signifique otros temas, con la ubicación de padre e hijo, frente a frente, pude mirar en sus ojos, mucho dolor que preocupaban su rostro; al ingresar, su caminar, era pausado; el roble que jamás doblegaría, sus energías mitigaban el trajinar del hombre esbelto; su cabellera de pelito blanco, engalanaba su estatura, para de pronto, con voz entrecortada, rasgando el silencio sepulcral que habitaba mi modesta estancia, con labios que palidieron por instantes, sus manos que entrecruzadas se apoyaban inclementes, de pronto, aquel hombre de energía mágica, de palabra sonora y sublime, en esta vez, con solemne pausa, mis oídos, mi corazón y cerebro, escuchaban de mi padre, palabras que naciendo de lo más íntimo de su ser, fueron y son impactantes, para decir: “hijo, vengo a cumplir una visita muy especial, diferente...” En ese instante, dos lágrimas brotaron de sus cansados ojos, para de pronto, escuchar: “...He venido a pedirte que cuides de tu madre. La vida no es eterna, quiero que mi mujer, Mariíta, no se quede ni se sienta sola...” De pronto, sin pausa alguna embebido en el impulso espiritual, manifestó: “Con Rosita, ayer miércoles, conversé muchas cosas, especialmente, de la tremenda pena que tengo, al verle atormentada por una enfermedad que ella no se merece. Le he pedido con tremenda fe al Señor, que sea justo, y que le devuelva sobre todo, la salud, que vuelva a caminar como ella era, una mujer dinámica y altiva, que así nos hace falta a todos”. Agregó finalmente, “Qué importante permanecer la familia unida... Te pido hijo de mi alma, que tú asumas mi representación, en ti confío todo, la vida puede ser corta y es necesario estar preparado...” Inmediatamente, se puso de pies, decidió despedirse para viajar a su tierra natal, San Pablo del Lago. Yo, estaba confundido, no sabía qué hacer ni qué decir, solamente, sugerí acompañarle a la casa de él, pero con voz cariñosa, manifestó, “hijo

querido, debes atender a tus clientes, yo puedo ir solo, únicamente, no olvides de este encargo..."El mensaje en esos pocos minutos, fueron suficientes, para que sus palabras penetraran en mi corazón, constituyan máximas que determinan el noble encargo que debo cumplir con respeto y dignidad.

Sólo transcurrieron horas, para que la vida de mi padre, pusiera los hitos de un adiós inconmensurable y eterno, en un día domingo veintidós de julio del dos mil uno. Había llegado con puntualidad a igual que muchos amigos y compañeros a su propia casa, a festejar con regocijo el aniversario de la Asociación de Jubilados y Pensionistas de Otavalo. Allí, en esta ciudad Valle del Amanecer, se dieron cita, personalidades que en su época, fueron los artífices de una sociedad equilibrada. Hombres y mujeres de la comarca otavaleña, estaban de fiesta, y su algarabía, se traducía en la solemnidad del acto. Intervenciones elocuentes y bien sentidas, ponían la nota de seriedad que armonizaba lo programado en la sede social. Para iniciar la tarde, la música nacional, en un lugar preferido de la Institución Gremial en la ciudad de Otavalo; a los acordes instrumentales de la orquesta, Carlitos Beltrán Jaramillo, "pie de baile", con su pareja en el centro de la pista, al son del sanjuanito alegre, con pañuelo en mano y gran humor, invita a todos a disfrutar de la buena música. Varias piezas y por largo rato, había bailado con las distinguidas damas, compañeras jubiladas.

De pronto, inesperadamente, aquel hombre esbelto, fuerte, dinámico, de chispa, doblegando sus piernas, se inclinaba arrimado a una débil silla de madera, para recostar su pesado cuerpo. Su corazón dejó de latir. La muerte se apoderó en un instante. Domingo veintidós de julio del dos mil uno, aproximadamente 15h30., CARLOS ELÍAS BELTRÁN JARAMILLO culminó su ciclo de vida. Tuvo sin duda, un final feliz y dulce. Murió para gloria de todos, en su sede social en la ciudad de Otavalo, en presencia de sus mejores amigos y compañeros, para luego en organizado cortejo, dormir para siempre, en su tierra natal San Pablo del Lago

TRAMPOLÍN DE LA MUERTE

Domingo 12 de octubre del 2003, fecha fatídica, escalofriante, tenebrosa, macabra, que en el tiempo y espacio, invita a una profunda meditación sobre un hecho que por su efecto, determina varios juicios de valor que no pueden confundirse con la mediocre, supuesta, imaginaria, torpe e inverosímil capacidad de quienes a su turno, con la indiferencia de siempre,

enarbolan la insignia y condecoración salvaje y mezquina con que suponen el cumplimiento de su "deber", esto y más, generan reflexiones que jamás pueden quedar en el túnel del silencio. Es precisamente, en una respetable provincia de nuestra amada patria, Cañar, en un llamado sitio que asusta, no por su nombre, SUSCAL, terruño que debió ser hermoso, límpido y prometedor; y que hoy, quizá por el abandono de muchos actores sociales, se ha convertido en un triste paraje, que para dibujar con objetividad cómo en una mal llamada carretera "panamericana", se hayan construido verdaderas almácigas de monstruos de cemento y arena, sin ninguna señalización de tránsito, para con el inconsciente material, estén convertidos en TRAMPOLÍN DE LA MUERTE los llamados rompe velocidades, chapas acostados, obstáculos que fueron implementados a vista y paciencia de gendarmes vestidos con ropaje descolorido, ser llamados autoridades, que sin pensar en las nocivas consecuencias, han mirado como "trofeos" a la miserable pretensión de ciudadanos que olvidando tener hijos, siguen dilapidando el derecho de los padres.

No es novedad calificar a estos parajes crudos, mezquinos, donde la soledad carcome el infortunio de sus habitantes, que posiblemente para disfrazar los huecos de la carretera, lanzan escombros, basura y otros desperdicios, completan la presencia de un sector como TIERRA DE NADIE, donde se impone la Ley del cacique, del señor adinerado, del mediocre ciudadano que a la cacería de los votos y del compadrazgo, tiene a su turno, serviles que cobran el sueldo del erario nacional, dinero de los ecuatorianos, pero que jamás comprenden que su triste figura, irresponsable, envejece en la penuria de los pueblos; y esa enfermedad de mucho tiempo, cancerosa y despiadada, no puede tener perdón.

He dejado que trascurren varios días, horas, minutos y segundos del infausto accidente, para con amor y profundo recuerdo para mi hijo DR. HUGO XAVIER BELTRÁN REYES, haya recobrado algo de mi atormentado y sufrido dolor, para a nombre de mi familia y en especial, del vástago, mi adorada nieta, que en proceso de gestación, está en el vientre de su joven madre, con valor inexplicable, invoque con respeto y caridad humanas, para que las autoridades en su turno, Gobierno Parroquial de Suscal, Alcalde, Prefecto, Defensor del Pueblo, Gobernador y Diputados del Cañar, en una gran minga de verdadero compromiso con su pueblo, pidan al señor Ministro de Obras Públicas y Carreteras, con la preocupación seria y responsable de un Secretario de Estado, disponga el urgente retiro de esos montículos de cemento armado, que a capricho salvaje de sus mentalizadores, con sorpresa inusual, día y noche, sirven no sólo de cómplices para que los delincuentes, sigan cumpliendo sus malévolos apetitos, en el asalto, robo y crimen; sino, esta mezcla de arena y cemento, esté convertida en TRAMPOLÍN DE LA MUERTE.

No esperemos que hayan más accidentes; suficiente con los seres indefensos que ofrendaron sus vidas juveniles en aquel escenario funesto y trágico; la sangre derramada en el cemento frío de las carreteras, sirvan ya, de inspiración sentida, para reconquistar con fe, el respeto a la vida del prójimo.

No es, no puede ser, únicamente la tristeza, las lágrimas incontenibles y sentidas de familiares y amigos; es mucho más, el sentimiento reverente que enluta a las familias Beltrán - Reyes y Mejía - Andrade, para exigir con mucho sentimiento, la probidad y responsabilidad de nuestras Autoridades, que haciendo honor a la gran familia ecuatoriana, sea verdad lo que emocionado, el preclaro General Poveda, Comandante de la Policía Nacional del Ecuador, anunciara en un canal de televisión de Quito, "que la policía hará retirar los rompe velocidades a nivel nacional... para reemplazar con la presencia calificada de elementos de la Policía Nacional.". Esta declaración de un destacado servidor de la patria, un hombre convencido con el rol que hoy está cumpliendo, con valentía y pundonor, su gestión valiente y ejecutiva, respalde y proteja, eficientemente a todos los habitantes de esta tierra, que tanto amamos el país y que, auguramos días felices con la contribución generosa de todos los ecuatorianos. Considero aquellas declaraciones del General, como serias y consecuentes con la jerarquía que ostenta, y no sea una exclamación lírica para el tiempo y sus recuerdos.

La muerte de Hugo Xavier, motivó a periodistas calificados del Diario El Comercio, como Santiago Gangotena y Raúl Coka B., para que hayan dado los primeros gritos de protesta ante el infausto accidente del joven profesional Dr. Hugo Xavier Beltrán Reyes, hecho lamentable y condenable en la ya citada parroquia Suscal, provincia del Cañar, abogado que amó la paz, practicó la justicia y resolvió con oportunidad el infortunio de seres desamparados, prodigando con oportunidad generosa y humana: ropa y alimentos fueran entregados a ancianos y niños desprotegidos que sobreviven a la vera del camino, a los ojos desorbitados de muchos seres que importan más sus vidas y pronto olvidan de sus semejantes; viejecitos de aquellos verdugos que robaron los bienes siendo sus progenitores, inyectados por el efecto nauseabundo del dinero, y sin meditar, lanzaron en harapos a engrosar la mendicidad de sus propios apellidos.

En mis ojos, pensamiento y corazón, está grabado la imagen de un accidente. Quizá sin titubeos, en el amplio espacio del tiempo, no se escuche la verdad de un crimen planificado. Si lo último determina la respuesta consciente del autor presunto de mi imaginaria conjetura, con el perdón de mi agonía, suplico, aquel, enfermo de arrepentimiento, no tenga también, una muerte insospechada.

Como padre desconsolado, triste y pensativo, con paso firme, sigo por el sendero que ilumina tu partida, para asegurar con devoción y juramento, que muy pronto, estaremos juntos, en aquel diálogo que analiza con profundidad la vida y la muerte.

HIJO IDOLATRADO... NO HAS MUERTO...

Con la mirada fija, con un recuerdo ensombrecido, con un dolor inmensamente lacerado, mitigo con la tristeza de padre que busco desesperado el camino de la razón, de esa verdad que palidece y que agoniza en el infinito, donde las estrellas, el sol, la luna y el mismo pensamiento, tiene su origen, su formación de estirpe, que sólo los teólogos, científicos y genios, descifran la existencia de un más allá incomprendido. Quiero conversar con mis ideas, y se entrecruzan en recuerdos. Miro confundido el abecé de imágenes que adornan el espacio. Existen libros, discos, fotografías, ropa, poesías y el eco inconfundible, único, perenne y diáfano de un hijo, que fue grande, honesto, justo, fue solidario, luchador y amigo.

Ayer, en horas de la tarde, en un día como ser un jueves, posiblemente según el calendario, nueve de octubre del dos mil tres, dialogamos como era costumbre, contar de nuestras vidas, sus problemas, soluciones, conversación inédita que asimiló y está grabado en lo más íntimo de mi corazón. Era la última vez que Hugo Xavier telefónicamente visitó a su padre.

Hoy, presuroso acudo a hojear el inmenso libro que parodia hechos, recuerdos, vivencias, que immortalizan al ser humano que engendrado con amor y ternura, creció como un vástago predestinado a ser virtuoso, caritativo, bueno, solidario, emprendedor, luchador y buen hijo; niño activo, creador, hábil que con su capacidad, fue distinguido alumno; maestras parvularias enarbolaron su experiencia con la condecoración del deber cumplido en el importante Jardín de Infantes en cuyas aulas Hugo Xavier inició moldeando su presente; recuerdos que la historia del plantel asimila en sus páginas la grandeza de espíritu de esa niñez que ennoblecidos por el ejemplo de maestras, ofrendaron con valor y calidad, el prestigio que con reverencia, pasearon cobijados por el tricolor de nuestra querida patria.

El honor no es patrimonio de simbologías y apellidos, peor resultado de falsas conquistas; es, sin duda, la clara expresión de dignidad, amor, entrega, respeto, responsabilidad, honestidad, disciplina, trabajo y sinceridad, que unidos, cristalizan y hacen diferentes a un ser que busca la paz y la grandeza de una

sociedad mezquina, y hasta enferma. Hugo Xavier, supo caminar alimentado por la verdad de sus pensamientos; leyó muchos libros, escribió varias hojas con filosofía profunda, sentida, enrumbada en la objetividad de una clase humana que tenga dignidad, pan y ropa, por eso, practicó y demostró que lo bueno, no está solamente en las ideas, sino en las acciones prácticas de solidaridad, de caridad, de ayuda al prójimo, en particular a los ancianos y niños desprotegidos, abandonados, mal vistos, humillados, harapientos. Fue un hombre excepcional que desde niño, deambuló con sus ideas de ser útil a sus semejantes, perfeccionando su objetividad desde su puesto de trabajo, dando ayuda y asesoramiento a quien lo necesitaba.

En las aulas, distinguido estudiante, inteligente compañero y respetable alumno; tenía un reto por estirpe que cumplir, para transitar por un camino de esperanza, de fe, de perseverancia, de grandeza; y, así llegó a culminar su carrera profesional en la Universidad; no escatimó en absoluto, compromisos de trabajo, y con responsabilidad, laboró con eficiencia, creatividad y talento, en el Municipio Metropolitano de Quito, en varias emisoras y canales de televisión, dejando aún, tiempo para sus estudios superiores en la Universidad Central del Ecuador.

La bien ganada experiencia en el Ilustre Municipio de Quito, motivaron y valoraron para que escribiera la Tesis de Grado Doctoral en materia Tributaria, investigación y estudio calificada y recomendada su publicación por el Honorable Tribunal de la Universidad Internacional, constituyó el parámetro de sustentación y defensa que con aclamación se graduara con las máximas calificaciones.

He ahí el honor de un hijo, que hacen recordar hechos importantes de su vida; y con razón, son hitos que siguen prodigando con su ejemplo, la simiente de cambio, la revolución de un mejor comportamiento en esta sociedad calcinada por el interés material, mediocre y oportunista esclavitud que enferma las ideas, y gangrenan el quehacer sobre la faz de la tierra.

Hugo Xavier, un joven con muchos valores; un profesional con ideas y hechos que equilibraron la justicia; un hombre que supo luchar en todo instante; trabajó con amor, respeto y apego a la Ley; supo ser amigo entrañable, y jamás confundió el favor al facilismo; su ejemplo tenaz en el trabajo, sin duda, son páginas ya leídas por sus compañeros; utilizó la norma como legislación de respeto mutuo, y aplicó la Ley, como dogma que signifique disciplina, honestidad, acción creadora y efectiva.

Hoy, con el dolor propio de un ser motivado por la vida, con el énfasis de muchos recuerdos que cobijan mi sencilla existencia, veo a cada instante como aquel niño inquieto, creció en un hogar prodigado por valores que constituyeron cimientos engendrados por la dignidad, el trabajo, la sinceridad, la

honradez, la bondad, la justicia, la disciplina como únicos ropajes que cubrieron la mente y el alma de un hijo idolatrado, bueno, excepcional y cariñoso.

Siempre creador y organizador de cumplidos de familia, en particular de sus sobrinos, mis idolatrados nietos: Danielito y Anita Carolina, los mimados, consentidos y muy queridos de Hugo Xavier, fueron temas que inspiraron para todos disfrutar programas dirigidos por el tío genio que hizo reír, bailar, cantar y culminar con la entrega de presentes, que simbolizaron la expresión genuina de un ser que supo amar a sus familiares con profunda devoción, y respetar a sus semejantes, con holocausto durante treinta y un años de su recordada existencia.

La mente enclaustrada en los sinsabores de la vida, no encuentra aeropuerto de un pensamiento que signifique en razón, la luz divinizada que pueda iluminar el negro ropaje con que cubro mi estirpe acongojada. Busco en los volúmenes acomodados en el papiro escrito, y veo letras, imágenes y frases, que compendiadas en páginas de un libro abierto, hablan del más allá, del ser que no ha muerto; se insiste en la reencarnación, y que la vida, continúa, no se detiene.

La capacidad inteligente de un hombre, minimizado e impotente, a veces llora su dolor con lágrimas que sólo en el corazón, al brotar, cicatrizan profundas heridas que tachonadas en el calvario inconmensurable del recuerdo, caminan en un presente, para morir con el dolor de un padre desconsolado.

Hugo Xavier que ayer con pausa y calidad enarbolaste tu calidad de hombre, estás feliz en el sepulcro que el mundo terrenal ofrece; tu sonrisa inspirada en la devota pasión de tus bondades, es eterna. Tú dijiste, hay que dar lo que se tiene, no lo que te sobra. Recuerda y vive siempre entre nosotros.

Los momentos de dolor llegaron hasta los rincones más íntimos del corazón y cerebro, profundizando los recuerdos que parodian su novel existencia en este terrenal mundo. Recorro alcobas, jardines y más espacios de la casa, y siempre encuentro pinturas, escritos, discos, ropa pertenecen a su estancia. Siento el caminar ligero de otros tiempos. Escucho su voz, invita a dialogar en áreas conocidas; son pausas reflexivas que adornan su carácter; es quizá, el eco simulado del ritmo en pentagrama, su música en grupo que canta en su alcoba. En fin, Hugo Xavier está siempre junto a sus padres, hermana y sobrinos.

Gente de los cuatro puntos cardinales presentes en el velatorio, funerales y traslado al cementerio Jardines de Paz. Su multitudinaria presencia, copó los espacios previstos para el sepelio y llenó de inmensa gratitud para todos los deudos. Sabremos reciprocarnos este gesto noble y humano.

La costumbre y tradición de los habitantes de todo pueblo, presentar el sentido pésame, expresión sentida vistiendo el duelo que el ropaje enseña. Gente de todo estrato social se hizo presente. Acuerdos, condolencias, ofrendas florales, llamadas telefónicas fueron las determinantes de cuánto amaron y

respetaron a un ser que supo servir a tiempo y sin condiciones. Como narrando, repito lo que alguien expresó con mucha devoción: "Hugo Xavier, en este momento está en el cielo, con nuestro Señor Jesucristo...", replicando de mi parte: Reverendo Padre, sepa y conozca que Hugo Xavier, aquí en la tierra, cada mes, recogía a varios ancianos, les llevaba a un lugar previsto, y ahí en un sencillo programa social, les entregaba ropa nueva y eran atendidos con comida. Es decir, aquellos seres abandonados y harapientos, fueron protegidos aquí en la tierra. Y usted señor cura, dice estará en el cielo. Pregunto, ¿y aquí en la tierra, esos pobres ancianitos qué seguirán haciendo sin Hugo Xavier, pedir caridad hasta que llegue la muerte, seres humanos olvidados por sus propios hijos en unos casos, y en otros, desprotegidos por muchos que teniendo formas de ayudar, sólo buscan llenar sus bolsillos?

Por esto y por muchas razones, Hugo Xavier no ha muerto, dejó en nosotros la virtud de ser nobles servidores del prójimo.

Paz en su tumba.

ORACIÓN FÚNEBRE A UNA MAESTRA

Último día del mes de mayo del dos mil cuatro. Paréntesis de la oración y la plegaria. Simbología ennoblecida por el cristalino despertar del pensamiento. Éxtasis con morfología de grandeza. Comunió reciproca con la razón de las ideas. Sublimidad de espíritu en la presencia elocuente de hechos que gravitan en lo más profundo de cada ser humano. Es, y lo acepto, un honor intervenir con sencillez, respeto y fe, en una solemne ceremonia que dignificando este privilegio, glorificado por la amistad con la familia Romero Dueñas, en estos momentos de dolor, angustia, recuerdos, en genuflexión sacrosanta, miramos con tristeza, el féretro lúgubre, de una mujer, que a imagen de grandiosidad, siempre fue digna, con el aroma pendular de su ejemplo.

Inesita Dueñas de Romero, maestra con estirpe y poder; sembradora inconfundible del saber; disciplinada educadora, que empuñó la Biblia del saber, para dar luz eterna a los pueblos, desterrando la oscuridad mediocre de los caciques, enquistados en la opulencia, fraguada por su estirpe, dilapidaron el honor y el trabajo de los humildes y pobres de esta tierra, que hasta ayer, siendo noble y pujante, hoy, sus calles visten, la amargura torpedeada por la irresponsabilidad cancerosa de personalidades que haciendo gala de su ignorancia, miran el ocaso de un pueblo adolorido que agoniza en pedazos. Esto y

mucho, combatió la maestra, que inyectada con el aroma de su mística, jamás permitió con su discurso y oratoria, que ningún rincón de este paradisíaco jirón de Imbabura, se convierta en la maldita solera, lugar del chisme, la crítica, la diatriba y la vagancia.

Con respeto y calidad, orientó en magistral proceso de enseñanza aprendizaje, a sus discípulos, ser siempre; seres humanos útiles, sinceros, honestos; virtudes que engendraron en lo más profundo, para convertidos en profesionales unos, ser baluartes de la dignidad, la ética y el amor al trabajo; y otros, con sencillez de adalides del hogar, ser padres responsables en la libertad de sus conciencias.

La maestra genio, valorada por sus nobles ejecutorias, en mérito a su dinámica, pulcritud, sagacidad, perseverancia, estudio, trabajo, creatividad y amor a su escuelita, es distinguida por las autoridades de Educación y Cultura, Directora del prestigioso plantel de niñas "María Angélica Idrobo" de San Pablo del Lago. Aclamada por sus compañeras de aula, en equipo, con planificación técnica, con el juramento de lealtad que las educadores de ayer, fraguaron y sembraron la ciencia, que a corto plazo, con la satisfacción del deber cumplido, entregaran múltiples generaciones, cuya vestimenta flameaban con sencillez, por los caminos de sus propias vidas.

Inesita Dueñas, una enciclopedia en el saber; una mujer con quilates que brillaron por doquier; inmaculada profesional, brindó en todo instante, en imponente holocausto, su maravillosa existencia, para decir con profunda emoción a sus semejantes, yo amo a esta tierra, entrañablemente adoro este terruño, sueño por mejores días para esta gente sencilla; por esto, y por mucho más, la líder del cambio, con el aplauso generoso, oportuno, cálido y bienaventurado de las multitudes, siempre fue aclamada como MUJER SAMPABLEÑA de corazón y de servicio; la mujer correcta, enérgica en la verdad; distinguida en su expresión; afable en sus decisiones; penetrable en sus conquistas; respetable en todos los actos de su vida; es decir, ejemplo de una maestra adalid en la profundidad de su alma, de su corazón, de su accionar, como efectiva conductora de la grandeza de este pueblo.

Nuevos y grandiosos días para San Pablo del Lago. La fundación del Colegio "Sergio Quirola" con la abanderada de la educación y el cambio; con la generosa ayuda, de una maestra también de quilates, en dueto de educadoras de nacimiento, Inesita Dueñas y Rosita Reyes, izaron el lábaro patrio, desafiando al tiempo y espacio, como profesionales fundadoras de un plantel, se abrían las puertas para la generaciones de jóvenes estudiantes de la clase media; dando lugar a que se identifiquen senderos de felicidad y vida. El respaldo de padres de familia, es intermitente y seguro; constituyendo así, en el mejor material didáctico que las educadoras requerían en su estancia. Las dos formadoras de juven-

tudes, siempre responsables y oportunas, caminan juntas, iluminadas por sus propias virtudes; pareciendo hermanas gemelas, cuyos apellidos genéticos, están determinados por la misión de ser verdaderas orientadoras.

Nuevamente y con grandeza de su formación de normalistas, Inesita y Rosita, con la emoción de ser siempre útiles a la sociedad, acuden a engrosar las filas del magisterio anteño, y fundadoras también del Colegio Fiscal de Señoritas “Alberto Enríquez Gallo” en la ciudad de Atuntaqui, demuestran con mística, el valor conspicuo, de ser maestras de vocación; libres con la libertad de formar corazones y engendrar la verdad en el trabajo; responsables de sus actos, con la fe en sus virtudes, y el aroma diamantino de entregar a cada estudiante, la cofia que identifique, que ser mujer, no sólo representa el don que permite acercarse al infinito; sino, entraña, engendrar en su ser, los vástagos que apuntalen el presente y futuro de esta sociedad que, anclada en la desesperanza, requiere de mejores días; para con verdad y justicia, en homenaje profesional, ser designada Rectora de esta importante institución forjadora y formadora de juventudes.

Sendas condecoraciones, recibe de los Ilustres Municipios de Antonio Ante y Otavalo, por sus méritos de maestra; diseñadora del bien y la grandeza; brilla permanente con luz propia y cálida, en la primavera de su obra genial y eterna.

Inesita Dueñas de Romero, MADRE SÍMBOLO, que siempre deambuló por senderos de amor y esperanza, cobijada por la pasión de sus virtudes teológicas; que desterrando la partidocracia de los políticos usureros en el acomodo, se abanderó de su propia filosofía, para aceptar la candidatura a Concejal del Ilustre Municipio de Otavalo. Era obvio, su triunfo, porque su pueblo de corazón era su legítimo partido político; para convertida en genuina representante, con pasión meditada, hacer respetar los derechos de este rincón de sus ensueños, San Pablo del Lago. Mujer que se entregó con objetividad a los mejores propósitos de una comunidad de Madres Salesias.

Fue propicio para la educadora, servir con más cercanía al Colegio “Santa Juana de Chantal” como Vicerrectora. Sus clases magistrales, fueron inyecciones que vitaminizaron el espíritu y el corazón de las alumnas. En las múltiples aulas que sirvieron de escenario para la oración del saber de la maestra, queda el eco espacial de los tiempos, que fulgurantes, adornan el tricolor nacional, y se pasea en el himno que, con civismo, todavía se entona la canción patria, en la inspiración de grandeza de un cóndor que, dominando las alturas, mira con desprecio a los mercaderes del oportunismo, mediocres, que cobijados por su deformada intemperancia, confunden el frío título, y olvidan que la calidad humana, no está en su deformada presencia, para haber hecho, el ritual torpe de complejos que dañan su triste imagen. Estas poses que envilecen

y carcomen la unidad de la familia sampableña, Inesita, lo combatió con firmeza y oportunidad, demostrando en sus hijos, la calidez noble y con virtudes, el perfume en la sencillez de todos los actos, la honradez que fluye por doquier y a raudales, el amor al prójimo, en el mejor santuario de la verdad, la pulcritud en la formación integral que, con luz meridiana, cobija todos los senderos de sus vidas, la disciplina como blasón que se yergue por doquier en terreno firme, la elocuencia en la expresión sencilla pero razonada por la fe de sus virtudes, la pasión en amar al ser humano, respetando las diferencias individuales, la dulzura de su entender en los mejores campos de haber vivido con entereza junto a los suyos; en fin, una mujer que siendo grande, fue sencilla; una maestra de corazón y cerebro que, glorificó con sus enseñanzas, sembrando en terreno fértil la pureza de su alma; una madre que seguirá viviendo para su cónyuge, sus hijos y nietos en el aroma inconfundible de su formación, que jamás se doblegó en los infortunios, que todo ser humano cargamos la pesada cruz de nuestras propias vidas.

La mujer, madre y maestra cordial, sincera, afable, buena, comprensiva, solidaria, que particularmente la familia Beltrán Reyes, somos sencillamente gratos, porque también en momentos de dolor por la muerte de nuestro hijo y de mis padres, supo llegar con el abrazo generoso, oportuno, acompañar con el sentimiento de nostalgia perseverante y sentimental.

Loor a la grandeza de una mujer que es historia; a la maestra, que constituyó su enciclopedia, en libro abierto, para todas las generaciones; a la madre, que procreó hijos, que idolatrados por su excelsa figura, llevan en sus venas, la esencia de su ejemplo.

No pido conformidad en este infausto acontecimiento; requiero frente al ataúd, que en oración sacrosanta, juremos caminar con seria responsabilidad por los senderos que Inesita diseñó. Paz en la tumba de una mujer que nació con vocación de MAESTRA para morir en familia como genial EDUCADORA.

DIEZ MANDAMIENTOS DEL ABOGADO

SER HONESTO, considerando con seriedad el diagnóstico de tu vida profesional, ten encendida la luz de la experiencia, que es la única irradia virtud y esperanza. Siempre conserva la mirada en el espejo de tus conocimientos. Abre con frecuencia las páginas de tu sabiduría para leer la grandeza de tu pensamiento en el camino utilizado, dignificando siempre el título que hoy ostentas.

ACONSEJA, con la devoción virtuosa cómo llegar a la justicia. Pide a tus clientes, abandonen el laberinto de pasiones, odios y venganzas, para con serenidad, transitar con prudencia, por los senderos que el derecho determina. Conjuga las mejores alternativas que la ciencia jurídica, tu capacidad, y el problema a ti encomendado, conduzcan con lealtad y responsabilidad, a enarbolar el estandarte de la justicia. El éxito o fracaso de la defensa confiada, dependerá sin duda, de la aplicación del consejo reflexivo y sano, que con responsabilidad y oportunidad, adviertes a quien confió los sinsabores de su vida.

HABLA CON VERDAD, poniendo el corazón y cerebro sobre la Biblia de tus conocimientos que se yerguen en cimientos de honestidad y valor. Cada palabra que pronuncies, constituirá el reflejo de tu personalidad y profesionalismo. No olvides, tu imagen, es como un espejo en que los clientes miran con solemnidad y pasión; entonces, habla con verdad diáfana y cristalina, con pureza comprometida con la fe de tus valores.

VALORA TUS CRITERIOS, con el aval de tu conciencia, sabiduría y experiencia. Si estás seguro, serán importantes tus criterios. Jamás opines al acaso. Piensa y comprende están confiando resuelvas sus problemas. No pongas en duda tu profesión por falsas imaginaciones invocadas al azar. Vale más un buen criterio, fruto de tu seriedad, experiencia y estudio. Si no estás seguro, mejor no aconsejes, estarás prometiendo en falso, auspiciando el fracaso por tu propia inexperiencia.

HONRA SER ABOGADO, con dignidad, amor, constancia, responsabilidad, seriedad, amabilidad, disciplina, estudio, capacidad, valor, honestidad, honradez, respeto, instrumentos estos, que integran la biblioteca de un profesional del derecho. Trabaja arduamente con una planificación técnica-jurídica, cumpla objetivos y fines programados que enrumben realizar la defensa armónica en todos los casos y problemas encomendados. Conserva la mesura en las instancias del proceso, que distinga la calidad del juriconsulto. Debate con altura, exponiendo tesis, axiomas, jurisprudencia, citando artículos, abundando pruebas y alegatos que la Ley aconseja. Defiende con frontalidad, elegancia y seguridad.

LITIGA CON DIGNIDAD, en los campos que la ciencia jurídica, con sabiduría diseñó las estructuras de la legislación. Ampara tu defensa en la armonía articulada de la Constitución Política del Estado y lo textual de la Ley. No defiendas por porcentajes, litiga en derecho para alcanzar la justicia. No desaproveches todo instante que contribuya llegar al éxito, sin que sea menester, inclinar la cabeza, permanecer en genuflexión y adulo o confundir las ideas con dinero. Respeta la doctrina del juriconsulto en la firmeza de sus actos.

CONSERVA LA ENERGÍA, con la vitalidad que en todo ejercicio profesional, es determinante. Estudia, investiga y nutre los conocimientos. Adquie-

re libros que al leer sus páginas, dinamicen tu memoria, conserve la energía; y, siendo defensor digno, llegues a la perfección con la identidad de maestro en la aplicación de la Ley. Enciende la luz de tu motivado espíritu de luchador; y así, se distinga con elocuencia la nobleza de tus actos.

RESPETA, al ser humano que luce el ropaje noble de ser honrado y con sencillez, clama justicia en el amplio horizonte de la pobreza. Ayuda con oportunidad al huérfano de dinero que habiendo quedado al margen de la opulencia, tiene derecho a ser respetado y encontrar la justicia. Cobija con el eco de tu palabra, la rebeldía apasionada de ser abogado. Vive amparado en el respeto y muere con honor en la virtud de tus acciones.

ACEPTA EL FALLO que apegado a derecho se imponga la verdad en la justicia. Con solvencia, analiza los errores y reconoce los aciertos. Valora e instrumenta este ejemplo, considerando como un importante caso. No desmayes, nutre tu experiencia con más pasión y sin desprecio. Estudia más con la seriedad que apasiona conseguir el triunfo. La sabiduría y excelencia profesional, no se alimenta con el recuerdo, vive con la fortaleza del presente, y aspira sembrar con ética y mística, el buen nombre que tu apellido te identifica.

AMA TU PROFESIÓN combatiendo lo inmoral y corrupto, con la pócima de tu ejemplo; sin palabras, con hechos que brillen en la sociedad a la que perteneces. Predica el evangelio de la verdad, que alcance la justicia, con actos de rectitud, sabiduría; sin entreguismos, coimas, adulos, compadrazgos. No pierdas la identidad de tu gente, contribuyendo al palanqueo mediocre y calcinado de oportunismo. No importa que luches solo; tu luz de verdad será esperanza de hoy y triunfo del mañana. Con la ideología de ser útil, capaz, luchador, libre, amigo, humano, elocuente, culto, investigador, serio, disciplinado y ferviente defensor de la verdad, la justicia, la paz, la dignidad y el amor propio, para haciendo honor, ser considerado ABOGADO.

EXALTACIÓN A LA MUJER

La amplia e inconmensurable capacidad del ser humano, constituye el mejor paradigma de su propio dogma que, engendrado por la silueta excelsa, diáfana e inmortal de su origen, vive en este mundo terrenal, que a imagen y semejanza de lo grande y noble, se yergue hacia el infinito de su propia suerte.

El éxtasis subliminal de su abolengo, irriga con pureza los capilares que apellidan su estancia. La vida como compromiso de ser o no ser, se refleja en

la mejor oración que sólo el pensamiento entiende; en aquel claustro, con ci- mientos, paredes y cubierta que el universo controla; es sin duda, importan- te paréntesis de la existencia humana, que paso a paso, camina por los sende- ros del presente, apoyado en los rastros del pasado, y se inspira en la aureola del futuro. Qué grande es tener el pensamiento con nobles virtudes, que apo- yen verdades, que sólo el ser humano distingue con sencillez, en la humildad de sus palabras.

Hoy, maravillado en la oportunidad distinguida, en reverente homenaje, al mejor ser del universo, LA MUJER; para con sencillez, ternura, amor, cariño, devoción, gratitud, con el corazón en mis manos, entrañado con el dulce aroma de la verdad, exaltar con emoción, las innúmeras virtudes, con la firmeza de un holocausto, que vive mi espíritu, decir con el aliento de las mejores máximas, que los sabios, ya lo predicaron, para convertidos en estandartes, flameen en el amplio e incomprendido horizonte de nuestras propias vidas.

Sublimizar el coro melódico de los grandes poetas, cantaron en verso y pro- sa, colocando en el mejor altar del universo, el nombre de la MUJER, la di- vinidad del ser más privilegiado, e inspirado en la propia vida, que todos ado- ramos; siendo soñadores, con la sabiduría profunda, aspirar el mejor néctar de este privilegio, para deciros, con euforia y solemnidad, que la esencia de la verdad, la pureza de su alma, la dinámica de su espíritu, la claridad de su pen- samiento, el sacrificio esculpido en las entrañas de sus diarios sufrimientos, identifican a la MUJER como el ser único, sacrosanto, que a imagen de lo infinito, eres buena, cobijada con el ropaje de ser digna, verdadera, justa, diá- fana en su humilde accionar; perseverante en el amor al prójimo; inconfun- dible en la oración de cada día; incansable forjadora del bien; dulce en el re- licario de sus besos; inteligente en la mirada de su pensamiento; luz maravi- llada en el honor de ser MUJER; noble ángel, que vistes la dulzura de ser útil, incansable luchadora del bien, esbelta sembradora que, con fe en los surcos de la incomprensión, irradias con eternidad, luz de esperanza, en la oscuridad del fúnebre túnel de la mediocridad; baluarte en el sacrificio, a pesar de la densa neblina que enferma los corazones de los hombres.

MUJER, que con mágica dulzura, sabes llegar a la alcoba fría de nuestra sociedad calcinada por el odio, la incomprensión, la maldad, el vicio, el arri- bismo adornado con el pobre oropel del dinero; para combatir con firme de- voción, con ejemplo de piedad, amalgames en tu sonrisa sin impuestos, la es- peranza de un porvenir sin fronteras, sin condiciones ni cuotas mediocres; fir- me en el preciso compromiso de revolucionar el derecho, ser iguales ante la Ley, dejando ya, los tristes porcentajes, han humillado por doquier, la firme- za de tus actos.

MUJER, que en tu estancia, privilegias con ternura, el trabajo creador en el sitio peregrino de tu vida; en este crucigrama de estirpe, que identifica en plena luz del día, la gran imagen de nuestra sociedad, que en reto desesperado, convalece el dolor de la pobreza.

MUJER ativa, valiente, que engendraste la sabiduría de la bondad; luchadora por principios de igualdad; generosa, con el pan de tu honradez; artífice de la nueva esencia, símbolo de lo eterno, valorada por tu expresiva sencillez y dinamia.

MUJER adorable, ser que privilegias tu identidad y género, en este transitar del noble e incomparable espacio generacional; que con vocación de mártir, al unísono, no existe tiempo ni espacio, en el duro trajinar de tu mensaje, para continuar, caminando por doquier, en la redonda esfera de la tierra.

MUJER, que en cada espacio, con dignidad, entereza, firmeza, devoción y valiente accionar integras, el único ejército, que cambiará el rumbo de los pueblos, con la siembra generosa de ideales, objetivos y fines; para con fe, en la lucha generacional, se enarbole, el inconfundible tricolor de esta patria adolorida, en lo más profundo de vuestros corazones.

Habla siempre con valor en los andariveles de tu experiencia. Discute y lucha, con frontalidad consejera de alcanzar logros, óptimos y sanos, para multiplicar en la aritmética de tu perseverante axioma.

Loor a la **MUJER**, que con su valorada figura, dignifica en todos los instantes de su importante existencia, construyendo con ahínco, pujanza, vehemencia, pundonor, un espacio que convertido en pedestal, sea la tribuna del honor, la equidad y la justicia.

Con el saludo fervoroso a todas y cada una de ustedes, que libres de ataduras, con calificación y respaldo, integran el Comité Ecuatoriano de Cooperación con la Comisión Interamericana de Mujeres CECIM, Filial de Imbabura y en su nombre a todas las mujeres de Ibarra, el Ecuador y el Mundo, recíproque el alto honor dispensado, y fiel al compromiso, el abrazo fraterno, sea el péndulo de gratitud eterno, que irradie amor, respeto y los mejores augurios por la felicidad en todos los actos de vuestras vidas.

